

Nº15

extrajoblanche

DROGAS

150 Ptas.



¿Qué son? ¿Cuales son?
¡Cómo se toman!

¿Un Dossier más sobre la DROGA?

Prensa, radio y televisión y, muy pronto, hasta los libros de texto de E.G.B. nos hablan de las drogas. Se publican libros y más libros, encuestas, dossiers, informes, artículos y notas. Se celebran reuniones, simposios, congresos y mesas redondas para tratar el tema y hacer públicos acuerdos, recomendaciones, conclusiones y manifiestos. Falanges de políticos, clérigos, médicos, neurobiólogos, farmacólogos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos y demás fauna de la jungla del asfalto con título de "experto" se distribuyen los papeles de juez, policía, salvador de almas, salvador de cuerpos, científico, técnico, industrial, comerciante y grafista para dictar leyes, reprimir, curar el alma, curar el cuerpo, teorizar, tecnificar, financiar, vender y diseñar en relación al tema de la Droga.

El resultado —bien lo sabemos—, es que pocas verdades y muchas mentiras nos llegan de los centros emisores a los centros receptores de la información, es decir, al subciudadano de a pie. Este sigue dándole a las drogas tradicionales y legales de toda la vida (alcohol, café y tabaco) que forman parte de su propia cultura. Pero, cada vez más, en este crisol de culturas que es el Ruedo Ibérico, hay un afán por viajar, aprender idiomas, comer cocinas exóticas y, en suma, abrirse a otras culturas. Es desde estas otras culturas que llegan a nosotros sus drogas tradicionales, tan legales en su casa como nuestras drogas tradicionales en la propia. Si nuestra cocina medieval utilizaba el jengibre de Oriente como condimento y los conquistadores llevaron el vino a América y nos trajeron de allí el tabaco, ¿es arriesgado afirmar que dentro de unos

años habrá en nuestras cocinas, junto al tomillo y el romero, la marihuana, el opio o la coca?

Pero vivimos aún en tiempos difíciles en que hay que seguir batallando por lo que parece evidente. Aún hoy, cada cultura se defiende protegiendo sus propias drogas y convirtiendo en peligroso veneno social las drogas de los demás. En el mundo del Islam, se combate el alcohol como en otros mundos se combaten otras drogas con todo tipo de argumentos políticos, jurídicos, morales y científicos. Ello no impide que hoy en Teheran se beba alcohol o en Sevilla se fume hachish, pero serán éstos actos más o menos clandestinos combatidos por los expertos del Poder.

Así las cosas, nos preguntamos si valía la pena hacer otro dossier sobre las drogas. Y van mil. Nuestra idea es muy sencilla: Unir en un mismo texto una canción a dos voces. La primera cuenta una historia tan irreal como la vida misma, un cuento con sus personajes, su principio, sus situaciones, su decorado, su final y hasta con moraleja. La segunda voz, en contrapunto rítmico, intenta explicar, clasificar, describir y sintetizar todo aquello que sabemos sobre las drogas, evitando así al lector la consulta de centenares de libros y artículos no siempre de fácil localización ni lectura. Sí, en cambio, recomendamos la meditativa y lúdica (re) lectura de textos literarios de gentes como Baudelaire, Gautier, Quincey, Poe, Cocteau, Artaud, Huxley, Michaux, Bejamin, Ginsberg, Keruac, Burroughs, Castaneda y algún otro que nos han cedido fragmentos de sus iluminados escritos y a quienes agradecemos sinceramente su colaboración en el presente número.

SUMARIO

PARES

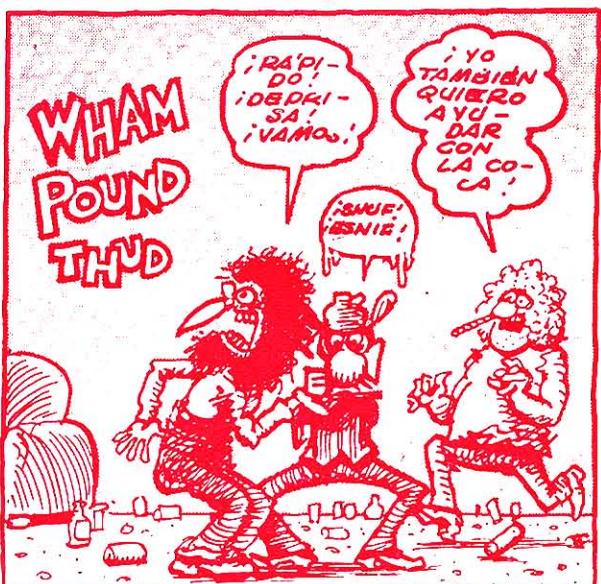
- 4 Freak Brothers/Introducción
- 6 A LA RICA DEFINICION
- 12 DROGAS LEGALES Y SUS TEMPLOS
- 22 ILEGALES Y PROFANAS. El falso Dios del Acido
- 28 La Princesa Cannabis
- 34 El malvado Opio y el Caballo Loco
- 48 La marchosa Coca
- 56 La Red de la Yerba
- 60 Drugs & Sex & Rock'n'Roll
- 66 Bibliografía/Staff



IMPARES

- 7 ¿QUE SON LAS DROGAS?
- 13 DROGAS LEGALES, Alcohol
- 15 Café
- 17 Tabaco
- 19 Fármacos
- 23 DROGAS ILEGALES
- 25 Alucinógenos
- 37 Cannabis
- 51 Cola
- 55 Opiáceos

Mag: el fumeta, buen conocedor y amigo de las drogas. Melissa: la que quiere saber. Amador: el dueño de la casa. Casado con Beatriz y hombre rico. Juan Pablo: Marido de Melissa. El que brilla con luz propia. Escenas: Un sobretico de la parte alta de Barcelona, un baile de freaks, la habitación de un marginado. Música: Lou Reed, Bob Dylan, The Beatles, Pink Floyd, Rolling Stones y lo que queráis. Literatura: Don Juan, Bukowsky, Burroughs y toda la bibliografía del final. Agradecimientos: Al Manel de parte del Sir; y a todos los amigos que nos han aguantado la paliza de corregir lo que íbamos diciendo.



Nuestro agradecimiento a "Star Ediciones" por la reproducción de las viñetas de Freak Brothers"



INTRO

DROGAS, SEXO Y ROCANROL

A Mag, el fumeta, le gustaba mucho esta historietta. Como cada vez que estaba en aquella casa, no podía resistir la tentación de releerla. Cuando acabó, se vió otra vez en el principio. (Sí, es la policía. Yo esnifo la coca). Y empezó a liar un canuto apalancando, cómodamente, en un sofá de lujo. La chica pálida que estaba sentada en el sillón de su izquierda le preguntó si eso era droga.

Mag la miró un poco extrañado y contestó que sí, que era mierda.

– Es haschis!, dijo poniendo cara de vicioso.

– Pues según Cooper sería una antidroga, le contestó Melissa, la chica, con aires de intelectual de izquierdas dernière-vague.

– Según el diccionario lo es, afirmó una tercera persona, morena y con el rostro resplandeciente.

Mag, el fumeta, miró con satisfacción el canuto, le arrancó el retorcido papel de la punta (la mecha del petardo), y lo encendió mientras guiñaba el ojo izquierdo.

– ¿Y por qué le tendrán miedo a las palabras? Me recuerda a los de la Banda Baader Meinhoff, que preferían ser ejército antes que banda. Con lo feos que son los ejércitos. Es como los dentistas, ahora son...

– Claro que es una droga, interrumpió el dueño de la casa aprovechando la pausa que hizo Mag para dar una profunda calada y pasar el porro a Beatriz, la tercera, que estaba sentada a su lado en el sofá.

– Lo que pasa es que es buena, como la penicilina.

– ¿Crea hábito?, volvió a preguntar la chica.

– No, dijo el quinto miembro de la reunión.

– Pues entonces no es una droga, insistió muy satisfecha con su razonamiento, Cooper dice que...

– Cielos, ¿por qué no lo podéis fumar sin clasificarlo? Anda, pásalo ya, que se quema solo y es caro, se lamentó el fumeta.

– ¿Crea hábito la comida?, preguntó burlón.

– No hagas trampas, Mag, le dijo Beatriz. Ellos restringen la definición y tu la amplias. Si la palabra droga no estuviera asociada con el concepto “Mal”, no estaríamos discutiendo.

– Es una droga blanda, dijo Amador, el dueño de casa.

– Esto es otra definición, sentenció Juan Pablo, el quinto personaje. Todo son definiciones. Juguemos un poco con ellas.

A LA RICA DEFINICION

Si miráis en el diccionario la palabra droga, os daréis cuenta de que absolutamente todos nos hemos drogado alguna vez. Eso de "sustancia introducida en el cuerpo", se parece a la antigua ley de Vagos y Maleantes (en la que cabíamos todos) y a la vigente Constitución (que es completamente ambigua). Así



que, con el diccionario, no nos entenderemos.

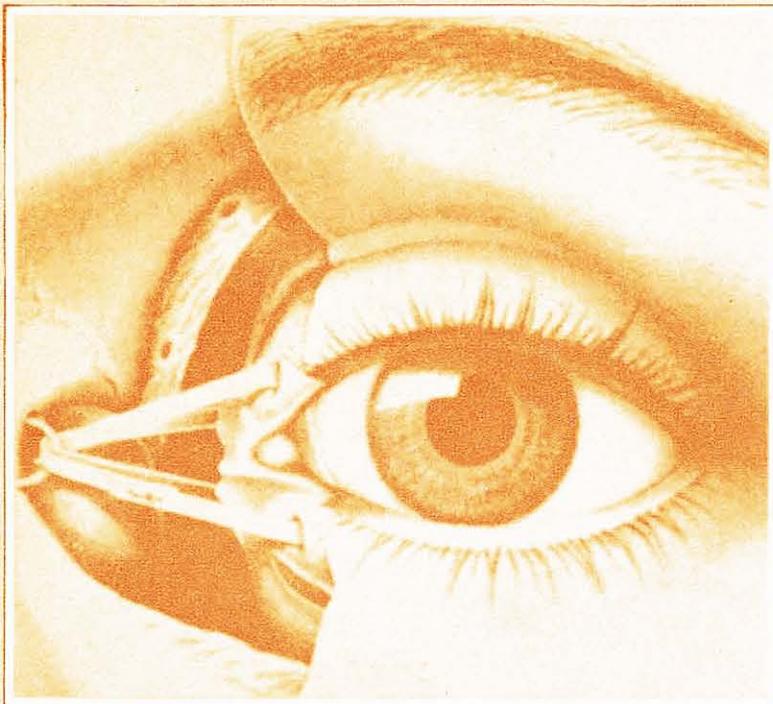
Para aclararnos un poco dejemos fuera de la definición a las medicinas. Podríamos decir que éstas son necesarias. Las medicinas y las hierbas medicinales. Claro que Freud recetaba cocaína y el cascall es una hierba contra los nervios. Podemos intentar afinar un poco más y decir que no es droga cuando lo receta un médico, y sí lo es, cuando su uso es descontrolado. Cielos, entonces las aspirinas, —por poner un ejemplo— también lo son. Seguimos sin entendernos.

Podemos ampliar la definición con eso de que "crea hábito". Según esta versión el Valium de los insomnes lo es y el LSD no. Precioso. Añadamos que es perjudicial para la salud. A primera vista parece que sólo nos queda dentro de la lista de posibles drogas el alcohol y los opiáceos. La lista se ha reducido enormemente. La podemos ampliar si aceptamos que las ideas son sustancias. Entonces tenemos la tele, los periódicos, la política, la religión, el progreso, el poder, la ducha por las mañanas y los juegos de azar. Demasiado como ampliación.

Y sin embargo, nos entendemos cuando hablamos de drogas. Sabemos a que se refieren los periódicos cuando hablan del alijo de drogas decomisado en tal sitio. Seguro que no es tabaco, porque entonces no se le llama contrabando. Sabemos también lo que significa la palabra drogadicto. No es un señor que toma café después de las comidas: "es que si no, no me siento bien". explica muy orgulloso mientras hace que todo el mundo se espere a que el señor se tome su tacita obligada.

Para acabar de complicar las cosas, gente como el Cooper matiza entre drogas y antidrogas. Yo todavía no he conseguido una definición que me permita saber si algo es droga o no, (sólo para eso sirven las definiciones) y ya salen definiendo las antidrogas. Parece ser que éstas son las que amplían percepciones, y las drogas propiamente dichas las que las reducen. A mí esto me parece una tontería. En primer lugar, porque suena a maniobra pretendidamente ingeniosa para quitarle a la yerba y al ácido la etiqueta de droga. Y si el ácido no es una droga que venga Dios y lo pruebe. En segundo lugar, lo de anti suena fatal. Como se sabe, un negativo sólo es bueno cuando es el negativo de un negativo. Así Cooper dice, implícitamente, que las drogas son malas. O sea, las que a él le gustan (por tanto no son drogas) son bue-

¿Qué son las drogas?



"Los deseos del hombre están limitados por sus percepciones. Nadie puede desear lo que no ha percibido".

William Blake

Cómo definir lo indefinible

El punto cero de la manipulación ideológica del tema de las drogas se encuentra ya en la propia definición del término de "droga". El "The Concise Oxford Dictionary" define la droga como "Sustancia medicinal orgánica e inorgánica utilizada sola o como ingrediente y no vendible sin receta" El "Petit Larousse" indica que el término de droga procede del holandés: droog=seco y señala que se trata de un "Nombre dado a los ingredientes propios a la tinción, la química y la farmacia", o también "Nombre dado a los estupefacientes (cocaína, morfina)" que se definen como "Medicamentos que producen una especie de inercia física y mental". Otro diccionario francés muy famoso, el "Litré", sustituye el término de droga por el de narcótico: "Que tiene la propiedad de adormecer, como el opio o la belladona". El diccionario italiano "Zingarelli" da de la droga dos definiciones: 1. "sustancia aromática vegetal usada para condimentar las viandas", 2. "Sustancia de origen vegetal o sintetizada químicamente de acción estupefaciente".

Aquí, por estos pagos, se suele añadir un poco de tremendismo a la definición. Así, por ejemplo, el "Casares", al dar los dos sinónimos de droga, "estupefaciente" y "narcótico", observa al referirse al primero de ellos: "Dícese de las drogas o narcóticos que suspenden o debilitan la actividad cerebral" y del segundo señala: "Que produce sopor o entorpecimiento de los sentidos". De modo similar, el diccionario catalán "Pompeu Fabra" dice que los narcóticos son: "Sustancias que, suministradas en dosis moderadas, producen un sue-

ño profundo y, en dosis más fuertes, coma y convulsiones".

Como se ve no hay quien se aclare. Si dejamos en paz a los letrados y preguntamos a los científicos, éstos ya dan unas definiciones un poco más finas. De entrada, casi todos rechazan que el término de droga sea utilizado como equivalente de la palabra inglesa "drug" que se refiere a los fármacos o medicamentos. En 1966, en la inauguración del Congreso Internacional de Neuropsicofarmacología de Washington, Jean Delay al anunciar una nueva era para la Farmacología definía la "droga" o "psicotropo" como "sustancia natural o sintética capaz de modificar la actividad psíquica". Más precisa aún, pero menos sintética, es la definición de droga dada en 1976 por el actual Rector de la Universidad de Barcelona y catedrático de Farmacología, Josep Laporte: "Sustancia que, sea o no medicamento, es utilizada con la intención de actuar sobre el sistema nervioso a fin de conseguir un mejor rendimiento intelectual o físico, con la intención de experimentar nuevas sensaciones o también con la pretensión de modificar, se supone agradablemente, el estado psíquico del individuo. Dicho en otras palabras, entendemos por droga, en este sentido, toda sustancia que sea utilizada con el fin primordial de conseguir una autogratisfacción".

Estas razonables definiciones de los científicos no son, sin embargo, las que suelen llegar al gran público a través de los medios de comunicación de masas. Los expertos del Poder, cuando hablan de drogas piensan siempre en términos de "dependencia" y definen la droga en función de las relaciones que mantiene con el que la consume (tal como ellos las ven, naturalmente). A sus ojos, la forma más terrible de dependen-

nas; y las que no, pues no. Esta sí que es una buena definición de droga: aquello que es malo. El único problema estriba en quién decide lo que es bueno y lo que es malo.

Yo, la verdad, no me comería el coco definiendo qué es una droga. Está muy claro. Una droga es algo



malo y, por lo tanto, prohibido. Así sí que nos aclaramos. Todo lo puedes comprar en una tienda que paga su radicación y sus impuestos sobre sociedades, seguro que no es una droga. Porque, como la Constitución, la interpretación la da quien manda. Y ellos definen lo que es droga, como la Federación Internacional de Ciclismo decide las medicinas que pueden y no pueden tomar sus afiliados, es decir, todos los ciclistas. Si hacen trampas y les cogen, les acusan de doping (drogado). Por cierto, ¿sabías que los transistores funcionan porque se dopa un semiconductor?

Porque, además, la palabra droga no siempre ha sido mala. Todavía hay rotulos de tiendas que ponen "Drogas y Pinturas", como podrían poner "Cuchillos y Paraguas", o "Betes i fils". Antes en las películas, las llamaban estupefacientes, palabra que nunca llegué a comprender del todo. Y también narcóticos; pero eso limitaba mucho su campo de aplicación. Y la cambiaron pronto. Y mucho antes, a lo que ahora llamarían drogas, les llamaban filtro, bebedizos o píocimas. Y también remedios.

A mi me parece que antes el saber era individual y descontrolado, y ahora es controlado y colectivo. Y por lo tanto tiene que estar reglamentado. Todo tiene que pagar impuestos, hasta el vino tiene ahora que tener eso que llaman "denominación de origen", y está prohibido vender el vino casero. Control de calidad, le llaman a esta forma de control, pero el vino de plástico está hecho de polvos y eso lo saben todos, pero, eso sí, tiene marca registrada, (hasta las naranjas las tienen y los chorizos). Lo que paga impuestos es legal; lo que no los paga, ilegal. Lo que tiene nombre comercial es bueno; lo que no, es malo. La hierba es droga, la marihuana "Golden Acaulco", de la Winston no lo será. El Tripanil de la Sandoz, el "mejor lisérgico, fabricado y comercializado por los que lo inventaron", dirá el eslogan, tampoco lo será. Y nos bombardearán con "para depresiones, la Auténtica cocaína "el Potosí", desconfíe de imitaciones". Ni lo son los potingues que se venden en las farmacias a base de morfina. Todo depende de los que mandan.

— ¿Queréis tomar algo?, preguntó Amador, el dueño de casa. Y cuando hubieron pedido cubatas, whisky y cerveza, se fue al mueble bar. Mag empezó otra vez la siempre ritualizada operación de liar un canuto. Cuando Amador trajo las bebidas, le dió un largo



cia es la "toxicomanía", definida en 1957 por un "comité de expertos" que trabajaba bajo los auspicios de las Naciones Unidas en la Organización Mundial de la Salud:

"Estado de intoxicación periódica o crónica producida por el consumo repetido de una droga (natural o sintética). Sus características principales son: un deseo o necesidad invencible (compulsión) de seguir consumiendo droga y obtenerla por todos los medios; una tendencia a aumentar las dosis; una dependencia (psicológica) y generalmente física por lo que respecta a los efectos de la droga; efectos perniciosos para el individuo y para la sociedad".

Estos mismos "expertos" definían también en dicha ocasión otra forma de "dependencia" menos terrible que la "toxicomanía", la "habituación":

"Condición resultante del consumo repetido de un fármaco. Sus características principales son: Deseo (pero no compulsión) de seguir tomando la droga por la sensación de aumento de bienestar que engendra; tendencia escasa o nula a aumentar la dosis; un cierto grado de dependencia por lo que respecta a los efectos de la droga, pero ausencia de dependencia psíquica y, por tanto, de síndrome de abstinencia; efecto pernicioso, si lo hay, que recae especialmente sobre el individuo".

Mil ensayos de clasificación

Más difícil aún que definir las es clasificar las drogas. Hay clasificaciones para todos los gustos. Las hay para uso de políticos, de policías, de sociólogos, de médicos, de farmacólogos, de botánicos, de psiquiatras y de anti-psiquiatras. Muchas de estas clasificaciones se entremezclan a veces y aumen-

ta aún más la ceremonia de la confusión que, eso sí, hace más entretenidos los debates de muchos congresos internacionales reunidos a tal efecto. Tres de estas clasificaciones las reproducimos a continuación, pero todo el mundo sabe que hay drogas "duras" y drogas "blandas" o "suaves", que hay drogas legales y drogas ilegales (es la que adoptamos en estas páginas), que hay drogas que "crean dependencia" y drogas que "no crean dependencia", etc., etc. Probablemente para acabar de una vez por todas con el tema de la clasificación de las drogas, el psiquiatra inglés David Cooper propuso en 1974... una nueva clasificación: drogas y antidrogas. Para Cooper son drogas: "las sustancias que destruyen nuestros cuerpos y estrechan nuestra experiencia: la heroína, el alcohol, los barbitúricos, las anfetaminas, además del uso masivo e indiscriminado de otros venenos en el "tratamiento" psiquiátrico". Las antidrogas deben ser consideradas, según Cooper, como alimentos, es decir como sustancias esencialmente intensificadoras de la vida: "En Estados Unidos existe una Administración Federal de Alimentos y Drogas. Basándome en el principio de la formación de antigobiernos, sugeriría la formación de una Autoridad Espiritual de Alimentos y Drogas, primero Federal y más tarde Internacional, que atravesará muchas barreras regresivas. El LSD y sustancias afines, y la marihuana, pueden ser considerados, con mayor justeza, como alimentos pero, al igual que ocurre con otros, es necesaria cierta discreción en la dieta, y en el estado actual de nuestra civilización podemos necesitar una guía experta en cuanto a los alimentos que ingerimos y en qué momento, dado que hace tiempo hemos olvidado qué es "bueno" para nosotros" (David Cooper: *La prueba del ácido*, incluido en "La Gramática de la Vida", Ed. Ariel, Barcelona, 1978)

trago a la cerveza y le preguntó a Melisa, que se estaba bebiendo un cubata:

- ¿Esto es droga o antidroga, legal o ilegal?
- Es una droga legal, fue su respuesta.
- Será legal siempre que tomes poco. Porque como te emborraches mucho y se te note te pueden trincar. El Bukowsky lo explica muy claro. Además, fí-

jate que es legal aquí y ahora, porque a los moros no les dejan. ¿Visteis las fotos de los tíos del Jomeini rompiendo cervezas? Y todavía colea la historia de la Ley Seca.

- De todas maneras, legalmente puedes hacer muchas cosas, dijo Amador. El otro día una amiga me empezó a explicar una historia...

- MIRA LO QUE TENGO TITI, QUE! ¿NOS MONTAMOS UN "BUSNIS"?



Clasificación de las drogas (psicotropos), según Lewin (1928)

EUPHORICA (euforizantes y calmantes de la vida afectiva)

Opio y sus derivados (morfina, heroína)
Coca y cocaína

PHANTASTICA (alucinógenos) (1)

Peyote y mescalina
Cáñamo indio
Amanita muscaria (muscarina)
Solanáceas con alcaloides (belladona, estramónio -**Datura stramonium**-, jusquiam)
Yagé (**Banisteriopsis caapa**)

INEBRIANTICA (embriagadores)

Alcohol, éter
Cloroformo
Benzeno
Protóxido de nitrógeno

HYPNOTICA (hipnóticos agentes del sueño)

Cloral
Barbitúricos (veronal, luminal, etc.)
Paraldehido
Bromuro potásico, bromural
Kawa kawa

EXCITANTIA

Drogas con cafeína (café, té, cola, mate, guarana, cacao)
Alcanfor
Cat
Tabaco
Betel

Clasificación de las drogas (psicotropos) clásicos y modernos, según Delay y Deniker (1966)

PSICOLEPTICOS O SEDANTES

1. **Hipnóticos:** barbitúricos, no barbitúricos
2. **Neurolépticos:** fenotiazínicos, reserpínicos, butirofenónicos, otros grupos.
3. **Tranquilizantes menores y sedantes clásicos:** sedantes clásicos, tranquilizantes modernos
4. **Antiepilépticos:** barbitúricos, hidantoínas, otros antiepilépticos

PSICOANALEPTICOS O EXCITANTES

1. **Estimulantes de la vigilia:** anfetaminas, otras aminas
2. **Estimulantes del humor o antidepressivos:** derivados de la diazepam, hidrazinas IMAO, IMAO no hidrazínicos
3. **Otros estimulantes:** excitancia de Lewin

PSICODISLEPTICOS O PERTURBADORES DEL PSIQUISMO

1. **Alucinógenos u onirógenos:** phantastica de Lewin
2. **Delirógenos:** ditran, 7360 RP
3. **Estupefacientes:** euphorica de Lewin
4. **Alcohol y derivados:** inebriantica de Lewin

(1) Desde el año de la clasificación de Lewin hay que añadir a esta lista: **Psylocybe** y **psilocybina**, **LSD**, **ololiuqui**, **Virola** y **dimetilriptamina**, **bufotenina**, **delirógenos tipo Ditran**, etc.

Clasificación de las drogas (Organización Mundial de la Salud) según el tipo y características de dependencia

1. TIPO MORFINA:

Dependencia emocional intensa; dependencia física grave; marcada tolerancia; tolerancia cruzada con drogas afines; síndromes de abstinencia inducida por la morfina.

2. TIPO BARBITURICO:

Dependencia emocional intensa; dependencia física muy grave; tolerancia menos marcada que con la morfina; tolerancia cruzada con alcohol, cloral, paraldehido, meprobamato, glutetimida, metripilón, clordiazepóxido.

3. TIPO ANFETAMINA:

Dependencia emocional intensa; dependencia física leve, presentación de psicosis durante el uso; tolerancia.

4. TIPO CAÑAMO:

Dependencia emocional marcada; no existe dependencia física; sin síndrome característico de abstinencia; tolerancia banal.

5. TIPO COCAINA:

Dependencia emocional intensa; dependencia física ausente; tolerancia ausente.

6. TIPO ALCOHOLICO:

Dependencia emocional intensa; dependencia física cuando el uso es prolongado e intenso; tolerancia cruzada con otros sedantes.

7. TIPO TABACO:

Dependencia emocional fuerte; dependencia física leve.

LAS DROGAS LEGALES Y SUS TEMPLOS

Juan Pérez se levantó de la cama con los ojos medio cerrados por el sueño. El despertador había sonado hacía un momento, y como cada día, se fue a la ducha. Se sintió mucho mejor después. Realmente lo necesitaba, cuando no podía hacerlo se sentía fatal el resto del día, le "picaba todo el cuerpo" según sus propias palabras. Después de afeitarse, fue a la cocina y apretó el botón de la cafetera aquella que permite a las señoras seguir en la cama y al marido tener café calentito sin más esfuerzo que apretar un botón, porque la señora lo ha dejado todo dispuesto por la noche. Después del café se encontró mucho mejor. Encendió un cigarrillo, y aspiró con fuerzas la primera bocanada, tosiendo a continuación. Pensó que tendría que tomar alguna píldora de aquellas para la tos.

Luego, salió a la calle y se subió al coche con el periódico recién comprado en la mano. En los semáforos buscó la página deportiva para ver qué decían del partido de ayer por la noche. Naturalmente había ido, la Recopa es la Recopa, pero ahora sentía la imperiosa necesidad de saber qué dirían los periodistas, y también tenía que gozar otra vez con el triunfo de ayer por la noche.

A las once salió de la oficina con Manolo y se fueron al bar de cada día. Ambos habían leído ya el periódico y por lo tanto estaban informados, así que la

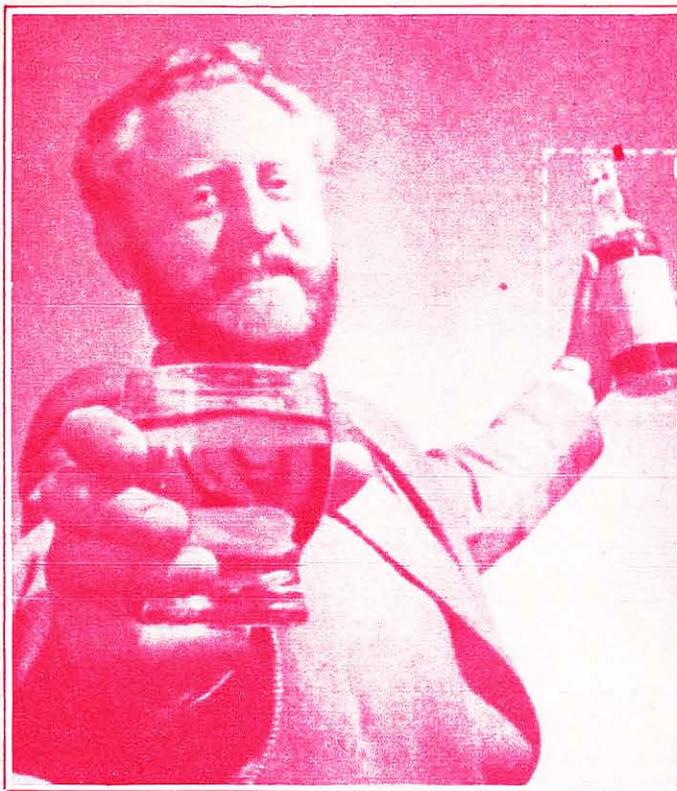
conversación fue fácil: que si el Suárez tal, que si en la India, que si el ayatollah se está pasando, que por fin tenemos Mamut. Como los dos votaban al mismo club y eran seguidores del mismo partido, compartían lo suficiente para ser amigos. También les gustaba la misma telefonista y ambos se la intentaban ligar cada día. Comentaban lo buena que está y si hoy lleva sostenes o no. Después del bocata y la cerveza pidieron los carajillos, faltaban unas horas de trabajo todavía y había que soportarlas; luego, el Manolo pagó los coñacs, porque había perdido la apuesta del partido de anoche. Al acabar, se volvieron tranquilamente al trabajo.

Comieron a las dos, en el mismo restaurante de cada día, tomaron otro carajillo, otro coñac y, aunque la comida no había dado para tanto, encendieron una faria. "Esto ayuda a hacer la digestión". Juan se tomó las pastillas para el resfriado y Manolo las del estómago. Durante la comida miraron la tele en color del bar. Juan volvió a pensar que su mujer tenía razón, que tenían que comprarse una así, con mando a distancia. Pero era mucho dinero, aunque, tal vez podrían si...

Una copa al salir, para volver a celebrar el triunfo y también para prepararse para el hogar. Un embotellamiento, el de cada día, y a casa. Estaba cansado cuando llegó, a las siete. Intentó leer el bestseller de



Drogas legales



Drogas legales y sus templos

Por un lado, alcohol, café y tabaco; por otro, fármacos hipnóticos, sedantes, tranquilizantes o excitantes. Dos generaciones de drogas familiares, sociales y legales de Occidente. Son las drogas benditas, las buenas drogas, en venta libre en comercios y farmacias. Son drogas que pueden ser consumidas libremente en cualquier parte. Alcohol y café tienen además recintos adecuados para su consumo: restaurantes, bares, cafeterías, pubs... Son las drogas de la cultura occidental, presentadas como productos de interés nacional y que responden a intereses multinacionales. Los medios de comunicación de masas nos las presentan como alimentos tonificantes, gozan de buena reputación y a través de ellas se simbolizan muchas veces nuestros ritos y nuestras costumbres. Pero no son alimentos. Son simplemente drogas desacralizadas. Las bacanales desaparecieron hace ya muchos años y son ya muy escasas las fiestas del vino, sólo quedan las trompas o borracheras. Es el punto final del camino que media entre las drogas sagradas de las sociedades tradicionales y las drogas sociales de nuestra civilización de plástico.

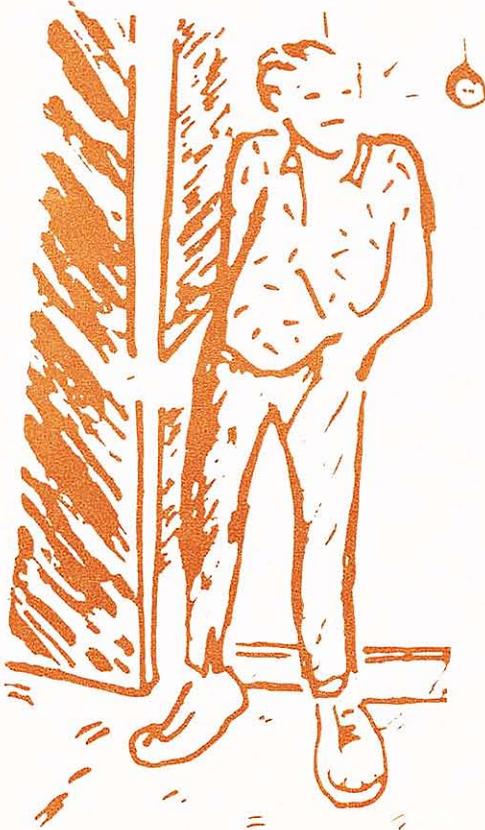
Alcohol

El alcohol, auténtica droga de la sociedad occidental, es tan viejo como ella misma y si bien otras culturas han conocido, y conocen también, bebidas alcohólicas procedentes de otras plantas, nuestra cultura es la genuina **cultura del vino**, de la vid. Las bebidas alcohólicas son conocidas desde nuestra más remota antigüedad (existían ya en el antiguo Egipto), pero fueron médicos árabes los que, por primera vez, destilaron alcohol puro a partir de bebidas fermentadas. De ahí el origen del nombre: **al-khol**, que quiere decir sutil.

Acerca del alcohol hay, de entrada, dos mitos a destruir. El primero de ellos es el que afirma que el alcohol tiene efectos realmente estimulantes. Nada más falso. De hecho, la hiperactividad inicial que se observa en un individuo bajo los efectos del alcohol es debida, simplemente, a la supresión de las funciones inhibitorias habituales. Sollman, un destacado farmacólogo norteamericano, ha descrito muy bien este fenómeno: "**Las primeras funciones que se pierden son los grados más agudos del juicio, reflexión, observación y atención, es decir, las facultades adquiridas en gran parte en el proceso**

la tele, pero los niños se peleaban, y su señora no le hacía caso cuando le comentaba algo ingenioso, porque estaba haciendo la cena de los niños mientras planchaba la ropa. Ante tal muestra de desconsideración optó por irse. Como cada noche llegó al bar a la misma hora.

— 5 TALEGOS Y MEDIO A 160 ŞON ...X' ¿CUANTOS GRAMOS? ¡MALDICION!



Luego la cena, la tele y el polvo. Café no, porque por la noche no deja dormir y hay que levantarse pronto y la tele ya acaba demasiado tarde y luego, ni polvo ni hostias. Antes de dormirse pensó en la película de la tele, en los estragos de la droga, se inquietó por si sus hijos se drogarían cuando fueran mayores. ¡Qué horror tener un hijo drogadicto! Este pensamiento le quitó el sueño. Era ya demasiado tarde, y tuvo que levantarse a tomar una pastilla que le hiciera dormir. La tomó al azar del botiquín del cuarto de baño. Si mañana tenía demasiado sueño se tomaría un estimulante. Y Juan Pérez acabó así su día número 13175, todos ellos transcurridos en la más absoluta legalidad.

Amador necesitó tomar un largo trago de su whiskey. Inmediatamente reemprendió.

Si alguien quiere repasar la lista de drogas que ha tomado Juan Pérez que lo haga, seguro que encuentra bastantes. Todas ellas perfectamente normales y mayoritarias. La amiga que me la explicó era comunista —de uno de esos partidos minoritarios y muy radicales, fieles guardianes de la ortodoxia marxista—. Fue su argumentación en el debate que organizaron los cuadros cuando se enteraron de que sus juventudes se les drogan. Gracias Mariché.

Quien bebe se emborracha
Quien se emborracha no peca
Quien no peca va al cielo
¿Qué esperamos?
Pues bebamos.

Juan Pablo tenía algo que decir.

En nuestro país hay más bares que librerías, lo cual sólo quiere decir que la gente prefiere beber a leer, y que nadie extraiga ningún tipo de conclusión valoradora. El Noé consta como el primer trompa de la historia, y lo bonito es que el castigado fue el hijo que se burló. El vino es nuestra droga sagrada, y si no os lo creéis id a misa. También podéis daros cuenta que el estar trompa es un eximente en el código civil, (agravante en el militar, o sea, que ojo con la mili). También, el alcohol es sagrado en la historia de los toltecas, allá por México, antes de los españoles. Según dicen sus tradiciones, Quetzalcoatl inventó el pulque (alcohol de cactus), se emborrachó y se acostó con su hermana. Avergonzado huyó por el mar hacia el este, se convirtió en estrella y juró que volvería. Pero Cortés llegó antes, le confundieron con él y así les fue.



En el siglo XVII el café era una droga sólo asequible a hombres de "calidad".

Grabado del siglo XIX que muestra los efectos del abuso de la droga legal por excelencia.



educativo y que constituyen los elementos de restricción y de prudencia que suelen determinar la conducta humana. El orador se deja llevar por el impulso del momento, sin reflexionar sobre las últimas consecuencias y sus expresiones se vuelven más libres y adquieren una apariencia de calor, de sentimiento y de inspiración". Tras esta primera fase "estimulante", una mayor dosis de alcohol determina que la droga produzca efectos depresivos que pueden llevar hasta la pérdida de conciencia. A nivel cuantitativo, este proceso está perfectamente estudiado mediante el cálculo de porcentaje de alcohol en la sangre. En un individuo de unos 70 kilos de peso, los efectos del alcohol empiezan a manifestarse aproximadamente una hora después de beber tres vasos de vino común, que representan 0,5 g. de alcohol por litro de sangre. Con 1 g. por litro (seis vasos de vino), la borrachera es ya evidente y alcanza su cénit a partir de 1,5 g. por litro (1 litro de vino de 10º en ayunas). En los 2 g. por litro, el individuo se tiene en pie ya con dificultad y a los 3 g. por litro es ya incapaz de tenerse en pie, entrando en una especie de apatía (fase de depresión). A partir de los 4-5 g. por litro se entra en coma y la muerte sobreviene cuando en la sangre hay ya de 5 a 6 g. de alcohol por litro.

El segundo mito a destruir es el del dicho que "el buen vino no hace daño". Un litro de vino de 10º contiene 100 g. de alcohol, ya sea vino común o el mejor Burdeos.

El alcohol es, en suma, una droga legal más peligrosa (como veremos) que muchas de las drogas ilegales existentes. Su abuso crea dependencia, no sólo psicológica, sino también física (alcoholismo) y está en el origen de numerosas enfermedades orgánicas sobradamente conocidas. El alcoholismo es la primera toxicomanía del mundo occidental. En España, estudios recientes señalan que el 9 por ciento de la población es alcohólica, y que anualmente los accidentes de tráfico motivados por el alcohol producen 36.000 heridos, siendo los accidentes laborales producidos por la misma causa, unos 150.000. Digamos, finalmente, que el alcohol es en España la tercera causa de muerte (después de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer).

Café

Las drogas del tipo cafeína y otros principios activos similares (teofilina y teobromina), se encuentran en numerosas especies vegetales repartidas por todo el planeta y son conocidas desde los tiempos más ancestrales por todas las culturas y civilizaciones para preparar bebidas tónicas o estimulantes. Se puede citar el te (*Thea sinensis*), originario de Assam (India), alguna de cuyas variedades (te negro) contienen del 2 al 4 por ciento de cafeína (más que los granos de café); el mate de América del Sur (*Ilex paraguensis*); el cacao

Las trompas son las excepciones toleradas por nuestra cultura. Se bebe cuando se está contento y cuando se está triste. Se bebe para comer, antes, durante y después. Hay mil formas distintas de líquidos alcohólicos. Desde el aguardiente casero hasta la delicada cerveza. La crianza de bebidas era una tradición en muchas familias. Cada región tiene las suyas. Se saca alcohol de mil tipos de vegetales y, desgraciadamente, de muchos productos químicos.

Freud dijo que las trompas eran como regresiones a la infancia, que por eso el borracho habla incoherente, como un bebé que no sabe hablar bien. En todo caso dan euforia, dan una cierta marcha, sobre todo al principio; a veces dan lloronas y otras agresivas. Y siempre dan resaca, el justo castigo a la perversidad. Ese dolor de cabeza insoportable, esa garganta reseca y el estómago hecho un trapo. Tal vez por esto están permitidas. Y con la trompa se establecen alianzas y amistades de toda la vida. Y la copa de después del cine es una institución y el “¿quieres tomar algo?” es una forma de hospitalidad. Hasta la gente que no bebe tiene alcohol en casa, para poder invitar.

— Y el “ven a mi casa y tomemos una copa” ¿eh?, saltó Mag mirando malévolamente a Beatriz.

Lo malo, continuó Juan Pablo, es que agujerera el estómago, destroza el hígado, crea barriga, dibuja un

mapa de la Rioja en la cara y hasta crea hábito. Y dicen que se acaba con un **delirium tremens**, que es un alucine en desagradable. Pero un buen vino tinto de la Rioja con una buena comida hace más agradable la vida. Y una buena trompa de vez en cuando, sobre todo si puedes parar antes de ganarte la resaca, tampoco es de despreciar. Es nuestra droga sagrada, la tendríamos que conocer mejor.

Mag miró el humo que soltaba por la nariz y consiguió meter baza.

El tabaco es la otra gran droga legal. Tiene el enorme inconveniente que no me produce ningún placer, lo que no es obstáculo para que me fume más de dos paquetes diarios. Los psicólogos dicen que son reminiscencias de la fase oral, no lo sé, pero fumo como una chimenea. Y me quemó las camisas, y cada día dejo de fumar, y cuando se acaba el tabaco es un drama, y por las mañanas toso. Pero el tabaco está perfectamente institucionalizado. En los campos de fútbol, cuando el equipo local marca el gol, muchos varones encienden el puro que guardaban para tal ocasión. Yo lo he visto en can Barça. La Banca de la Seva hizo un slogan diciendo que “no esperará más de un cigarrillo”, refiriéndose al cigarrillo de esperar en el banco, como el de esperar a alguien, el de después de comer y el de después del polvo. Los domingos, faria y, en las bodas, habano. La amiga de Amador, aquella de la historia de Juan Pérez, se fumó su primer puro un veinte de noviembre.

Cuando los indios fumaban el calumet de la paz, yo creía que fumaban tabaco. Después, cuando relacioné los apaches mescaleros con la mescalina empecé a sospechar. El rito del tabaco es una versión superdescafeinada y supernicotinizada del rito de fumar otras cosas mucho más provechosas. Porque el rito del tabaco pasaba antes porque los hombres fumaban con la izquierda y las mujeres con la derecha. Y que había que invitar a quien estaba presente, aunque que fuera en el tren, en que se pedía permiso para fumar en casa de alguien. Era bonito, excepto lo de fumar con la izquierda porque yo nunca pude y me llamaban marica (¡qué horror!).

Y sólo nos queda, dentro de la legalidad, hablar de los fármacos. Porque en su infinita sabiduría, la ciencia nos proporciona medicinas que, haciendo caso omiso al prospecto, dan unos buenos palos. No voy a revelar ninguna verdad (no sea que los prohi-





Jomeini y un amigo dándole al narguillé y al café respectivamente.



Particular forma de fumar tabaco propia de los orígenes de su consumo.

(*Theobroma cacao*) con el que los Aztecas preparaban hace ya muchos siglos el delicioso chocolate caliente y cuyo consumo en tiempos de la conquista por los españoles llegó a estar penado con la excomuni3n; la cola (*Cola nitida* y *C. acuminata*), industrializada hoy por conocidas multinacionales y, finalmente, el caf3.

El cafetal silvestre (*Coffea arabica*) es un peque1o 3rbol que vive en Etiopía. De ah3 su uso se extendi3 hacia la regi3n de Moka (hoy, en Yemen del Sur) y apareci3 en Venecia hacia 1640. El siglo XVIII franc3s convirti3, finalmente, el caf3 en una bebida de moda de la 3poca, moda que subsiste bien viva, en la actualidad, en buena parte del mundo.

Una taza de caf3 contiene una media de 0,10 a 0,20 g. de cafeína (el te normal 0,05 g.). La cafeína es un excitante del sistema nervioso. Estimula la actividad mental y aumenta la resistencia a la fatiga ps3quica y f3sica. A nivel fisiol3gico se observa una aceleraci3n de la respiraci3n y del ritmo cardiac3, un aumento de la diuresis, es decir, de la producci3n de orina y una dilataci3n de los bronquios. Sus detractores indican que un individuo que tome de una a cinco tazas de caf3 diarias, tiene un 60 por ciento m3s de posibilidades de sufrir un infarto de miocardio. Pero, en cualquier caso, el caf3 no produce otro tipo de dependencia que la psicol3gica. Por lo que respecta a los caf3s "descafeinados" hay que advertir que 3stos siguen conteniendo una proporci3n significativa

de cafeína (hasta un 0,4 por ciento).

Ni que decir tiene que el caf3 es una droga legal protegida por el Estado y una de las que est3 m3s al alcance de cualquier bolsillo (Nota: *los caf3s italianos siguen siendo los mejores*).

Tabaco

En casi todos los libros que hablan del tabaco, se acostumbra a contar la misma historia: los conquistadores espa1oles desembarcaron en Cuba en 1492 y quedaron sorprendidos al ver c3mo los nativos fumaban con fruici3n unos curiosos cilindros de hojas enrolladas llamados tabacos. La verdadera historia es mucho m3s interesante y no acostumbra a salir en los libros. Los ta1nos, uno de los principales grupos 3tnicos que vivían en Cuba, celebraban en ciertas ocasiones la llamada "ceremonia de la cojoba", reservada a los caciques y nita1nos (nobleza) y que era presidida por el beh3que (hechicero). En esta ceremonia, se fumaba en una especie de pipa bifurcada, llamada **tabaco**, las hojas secas de la planta que hoy nosotros llamamos tabaco, mezcladas con las de una planta alucin3gena (*Datura arborea*). La absorci3n de esta mezcla producía una especie de borrachera, durante la cual creían ponerse en contacto con las divinidades. As3 lo cuenta el cronista de Indias Las Casas: "Tenían hechos algunos polvos de

ban), pero quiero rendir homenaje a la desaparecida Dormidina. Se trataba de una pastilla para dormir, sin barbitúricos eso sí, que mezclada con alcohol proporcionaba unos hermosos "ciegos" a precio muy económico. Cuando la Autoridad competente se dió cuenta del mal uso que la gente hacía de la Dormidera la retiró de las farmacias.

Una amiga mía, boticaria ella, me dijo que de vez en cuando una persona flaca y con signos externos de pertenecer a la clase marginada, le compra pastillas para adelgazar. Ya están aquí, llegaron ya: las anfetaminas, aprobadoras de exámenes para malos alumnos, suministradoras de marcha, versión científica de la marchosa coca, pero mucho más barata y



TABACO



ciertas yerbas muy secas y bien molidas, de color canela... éstos ponían en un plato redondo, no llano sino un poco combado... de madera, liso y lindo, que no fuera más hermoso de oro o de plata; era casi negro y lucía como azabache. Tenían un instrumento de la misma madera... y con la misma pulidura y hermosura: la hechura de aquel instrumento era del tamaño de una pequeña flauta y se abría por dos canutos huecos.. aquellos canutos puestos en ambos a dos ventanas de las narices y el principio de la flauta, decíamos, en los polvos que estaban en los platos sorbían con el huelgo hacia dentro, y sorbiendo recibían en las narices la cantidad de los polvos que tomar determinaban, los cuales recibidos salían luego del seso cuasi como si bebieran vino fuerte, de donde quedaban borrachos. Estos polvos y estas ceremonias llamaban cojova... en su lenguaje... Con esto eran dignos del coloquio con las estatuas y oráculos... por esta manera se les descubrían los secretos... de allí oían y sabían si les estaba por venir algún bien, adversidad o daño”.

Nuestro tabaco de hoy, ya sin *Datura* y totalmente desacralizado fue introducido en Europa en el siglo XVI y se ha convertido en la droga por excelencia de las sociedades industriales. La producción anual de hojas de tabaco supera, actualmente, los cuatro millones de toneladas, con los que se fabrican, entre otras cosas, unos tres billones de cigarrillos anuales, es decir una media de 800 cigarrillos por habitante.

La planta es originaria de América del Sur, pero hoy es ya cosmopolita en casi todo el mundo. Existen unas sesenta especies de *Nicotiana*, siendo la más cultivada la *N. tabacum*. Todas ellas contienen un alcaloide activo, la nicotina, en una proporción variable del 1 al 10 por ciento según las especies y variedades. En el humo del tabaco, la nicotina se encuentra en proporciones muy variables (0,01 - 0,02 g. por cigarrillo en las marcas más corrientes).

La nicotina estimula las células nerviosas, por lo que produce un ligero efecto tónico, pero es una sustancia muy tóxica para el organismo. Está archidemostrada su intervención en el progresivo aumento de las muertes producidas por el cáncer de pulmón en todo el mundo, en la bronquitis crónica, en las enfermedades coronarias y en otras muchas afecciones graves. El tabaco es una droga que crea dependencia y muchos científicos han llegado a afirmar que el grado de dependencia puede llegar a ser aún mayor que el de la heroína.

Fármacos

Existen una serie de fármacos que pueden ser considerados como verdaderas drogas y que constituyen la que hemos llamado “segunda generación” de las drogas familiares, sociales y legales de Occidente.

dañina.

Mag estaba embalado. Siguió:

¿Y el café? Me contaron de un lugar en el que hace un par de siglos el café estaba prohibido, y había tomaderos de café, como hay fumaderos de opio o había bebederos de alcohol durante la ley seca. Con

AL CABO DE UN RATO

— UY! UY! QUE PEQUEÑA VEO ESA POSTURA!



su cafeína que “pone nervioso” según dicen las señoras. Lo encontraréis en todos los hogares, y hasta lo fabrican descafeinado.

Para acabar, una mención a lo que la medicina llama droga. Aquellas pocimas no comercializables que los anestésistas proporcionan a los operados y que realizan maravillas en el cuerpo humano. Los anestésistas son la versión catalogada y diplomada de los antiguos brujos, fabricantes de filtros. Te pueden matar, paralizar, anestésiar, relajar, revivir, y hasta alucinar. Te pueden hacer cantar y te anulan la voluntad. Tienen un gran poder los anestésistas, y como sus perseguidos antecesores, guardan celosamente sus secretos.

Y, lo siento, pero me faltaba la tele. ¡Eso sí que es un droga! Perjudica el coco, anula la personalidad (al hacer que todo el mundo sepa lo mismo) crea hábito, y ayuda a pasar el rato sin tener que pensar. Si creéis que exagero sólo os tenéis que fijar en que cuando la tele acaba muy tarde el personal se queja, alegando que le hacen pasar sueño. ¡Pues que desenchufen! Como los yankees que tienen tele 24 horas. Para ellos ya es necesaria siempre. Aquí todavía están en la fase de habituación, todavía tosen cuando fuman.

Mag, el fumeta se levantó y puso un disco. Sargent Peppers, por la cara de *Lucy on the Sky with Diamonds*. Y sintió que se había anticipado a la pregunta de que la chica estaba formulando en aquel momento.

— ¿Qué droga preferís?

— Yo la coca, dijo Amador, el dueño de la casa.

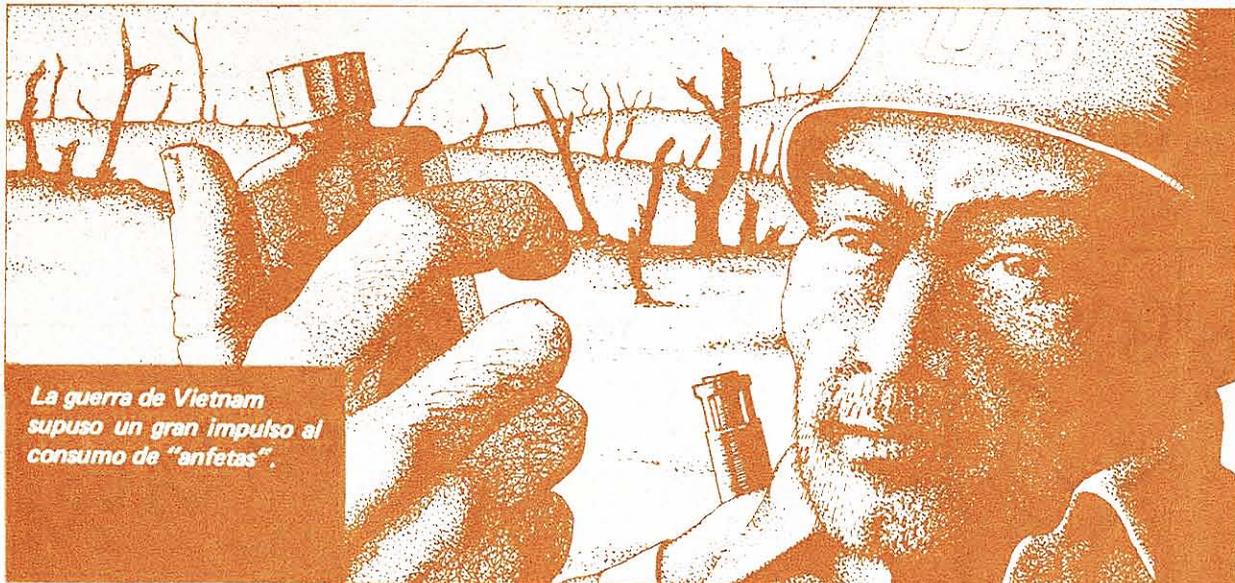
— Yo el ácido, contestó Juan Pablo.

Melissa preguntó: ¿Y tu, Mag?

— Prefiero no tomar coca antes de ir a dormir, ni ácido antes de trabajar. Prefiero un porro antes de hacer el amor y coca antes de bailar. Me gusta el buen vino con los buenos platos y una cerveza helada cuando tengo sed. Prefiero el ácido para los viajes largos y el caballo cuando estoy solo. No sé cual prefiero, depende. Es como si tienes diarrea y tomas evacuaol. Te estás equivocando. Todas las drogas son buenas y son malas, tienen su lado bueno y su lado malo. Tienes que conocerlas y ser amigo suyo. Así te tratarán siempre bien.

— Mag, no disimules, tú ¿cuál prefieres?, terció Beatriz.

AMPHETAMINE



La guerra de Vietnam supuso un gran impulso al consumo de "anfetas".

Entre estos productos hay sustancias hipnóticas, sedantes y tranquilizantes, y excitantes. El común denominador de todas ellas es que son productos obtenidos por síntesis química y fabricados a gran escala por laboratorios multinacionales. Acostumbran a ser el sustitutivo sintético legal, y al alcance de todos los bolsillos, de aquellas drogas que, como el opio o la cocaína, están paradójicamente prohibidas y perseguidas. Son sustitutos que se venden con receta en todas las farmacias.

Entre los hipnóticos, destinados en principio a combatir el insomnio y cada vez más utilizados como arma suicida, figuran los numerosos derivados del ácido barbitúrico (barbital, fenobarbital, ciclobarbital, heptobarbital y pentobarbital), de los que existen gran cantidad de marcas registradas.

Los barbitúricos actúan como depresores de la actividad del sistema nervioso: disminuyen la agudeza mental, producen relajación y, en dosis excesivas, pérdida del conocimiento y muerte por parálisis respiratoria. Además del peligro de la sobredosis y de su efecto letal al ser mezclados con alcohol, los barbitúricos son drogas que pueden llegar a crear una dependencia física muy intensa y que ha sido comparada a la de los efectos de la morfina.

Además de los barbitúricos, existen otras sustancias de tipo sedante o tranquilizante cuyo uso va en aumento en muchos países. Se acostumbra a clasificar en neurolepticos o tranquilizantes mayores (derivados de la fenotizina), que no crean dependencia física, y ansiolíticos o tranquilizantes

menores que producen un tipo de dependencia similar a la de los barbitúricos. Entre ellos está el meprobamato (con el que se fabrican las happy pills o píldoras de la felicidad) y los derivados de la benzodiazepina (valium y muchos otros).

De efectos contrarios a los barbitúricos y sustancias tranquilizantes son las drogas que se incluyen dentro del grupo de las amfetaminas. Aunque todas son de origen químico, existe también un alcaloide natural de composición muy similar. Se trata de una planta medicinal china (ma-huang), conocida desde la más remota antigüedad y que a nivel botánico se conoce con el nombre de efedra (*Ephedra officinalis*). El alcaloide de esta planta (efedrina) era y sigue siendo utilizada por los chinos como remedio eficaz contra el asma.

La amfetamina o benzedrina (fenil-etil-isopropilamina) fue empezada a utilizar durante la segunda guerra mundial por los pilotos que efectuaban raids aéreos nocturnos. Su uso se popularizó en todo el mundo occidental recién terminada la guerra. Sus efectos sobre el sistema nervioso son muy similares a los de la cafeína, aunque su poder es sensiblemente mayor y por ello se utiliza como antihipnótico y antidepresivo, para curas de adelgazamiento, etc. Su uso prolongado puede crear un estado de ansiedad y conducir a una psicosis crónica. El principal problema de las amfetaminas es su tolerancia. Se puede pasar fácilmente de 5-10 mg (dosis normal) a 2000 mg. diarios. Para alcanzar dosis tan elevadas, hay que inyectarse con amfetaminas procedentes del mercado negro (se convierte entonces en droga ilegal).

ILEGALES Y PROFANAS

– La más mágica. Para mí las drogas son cosas que me tienen que ayudar a ver el mundo. Son medios no fines. Entonces prefiero la que mejor me ayuda. La que más me cambia es el caballo y con la que vuelo mejor es el ácido. El ácido, –confesó por fin–, pero os voy a decir lo que pienso de algunas de ellas.

El falso dios
del Acido



Drogas ilegales



2.2. Drogas ilegales o la verdadera historia del Dios, la Princesa, la Marchosa y el Malvado que se subieron al Caballo.

¿Cuáles son nuestras drogas ilegales? Muy fácil: las legales de los demás. Presentadas como peligrosos venenos sociales, como drogas malditas, como malas drogas, simplemente como las drogas. Porque a nivel jurídico, sólo existen estas drogas; las demás no lo son. Convictos y confesos, los consumidores de las drogas son etiquetados como drogadictos y per-

seguidos y castigados por la Ley, puesto que la han infringido. La Ley de la Sociedad de las Drogas Legales contempla como punibles los alucinógenos, la marihuana, la cocaína, el opio y la heroína. Son como cuatro o cinco familias de drogas malditas cuyos arquetipos más característicos bien podríamos apellidarlos: el Dios del Peyote, la Princesa Cannabis, la Marchosa Coca y el Malvado Opio, los cuales como todo el mundo sabe, en esta década de los setenta, parecen andar subidos a un Caballo Loco llamado heroína.

Cuenta don Juan que cuando tomas peyote se te aparece, a veces, el dios Mescalito. Y cuenta, también, que te puede tratar bien o no, depende de él.

Un ácido es una pastillita muy pequeña, o un trozo de cartón con una gota, o una diminuta pirámide oscura. Cuando te lo tomas como mínimo cambias, y contigo cambia todo el mundo. Y te puede ir muy bien o muy mal. Es difícil explicar lo que es un viaje en ácido, el viaje por excelencia. Uno se toma un porro cuando lo ve, persigue una línea de coca cuando la huele o se traga una bolita negra sin dudarlo, pero delante de un ácido uno se lo piensa. Porque todos los planes van a variar. Si uno pensaba cenar con un amigo y pasa alguien y le invita a trip, y acepta, se puede apostar que la cena con el amigo se desvanecerá. Un ácido siempre es una excepción en la vida cotidiana, y como tal debe ser preparada. Así que para empezar a contar qué es un trip, hay que empezar recalcando que es algo que llena mucho tiempo, durante el cual lo más importante será él ácido, serás tú.

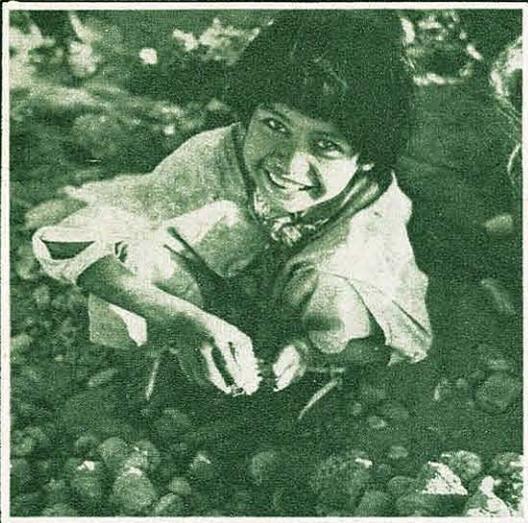
El ácido, además, es lento. Te lo tomas y tienes unos tres cuartos de hora antes de empezar el despegue. O sea ya empieza mandando él. Un porro, el caballo, la coca, suben enseguida, son instrumentos fáciles de manejar, dóciles en las respuestas. Un áci-

do te sube él. Si lo han traficado con espit, notarás el espit en el estómago un poco antes. Si no, te subirá un poco después. Y entonces cambias. Siempre que he empezado un viaje haciendo algo en la subida (cenar, estar con gente que no iban a viajar conmigo, leer, pintar, estar en clase, etc.), he tenido la necesidad de salir al aire, de romper lo que estaba haciendo. Aunque un ácido puede ser colectivo, los despegues son individuales. Sólo en el aire podrás conectar con los demás. Y aquí hay otro aspecto. Sabes quién viaja y quién no, y de éstos te sientes un poco separado. No es que no te puedan seguir porque vayas más de prisa, tipo coca, es que no te pueden seguir porque van en otra onda. Los ves persiguiendo un porro, una cerveza, con ganas de comer, beber más.

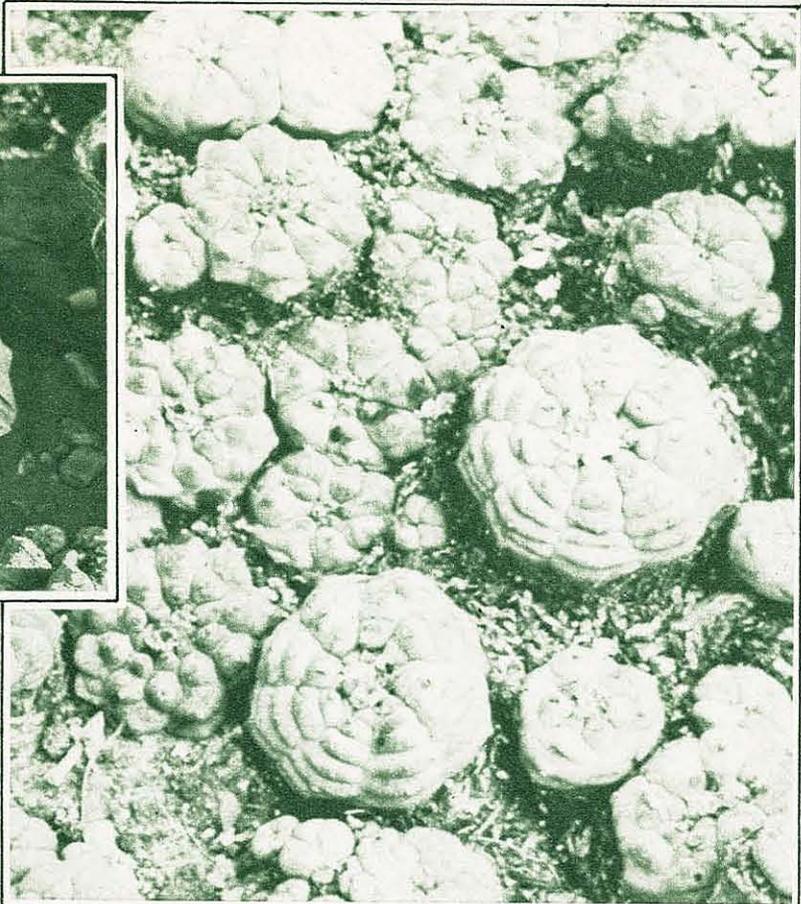
Un ácido es muy largo. Entre pitos y flautas se te lleva un día entero. No es una cosa como para ir sólo a un concierto. Puedes ir a un concierto en ácido, pero no lo hagas si no estás muy seguro de saber qué pasará luego, porque seguro que cuando salgas estarás muy alto. Además, como el tiempo se aprecia desde otra perspectiva, tienes mucho más la sensación de que dura mucho. A veces, el tiempo se detiene y recorres mil imágenes en lo que después resulta que, reloj en mano, han sido unas miserables décimas. Algo así como un salto al hiperespacio, pero sin astronave. También puede ser que el tiempo se acelere. Y resulta que aquella flor por la que has pasado con la mirada te ha mantenido ocupado una hora, y tú dices que no puede ser. Pero en general, como vives más cosas, necesitas más tiempo que en circunstancias extrañas, así que tu tiempo se alarga, se espacian los segundos. No es un hacerse largo de aburrido, sino de "todo esto en tan poco tiempo".

El ácido es sobre todo, poderoso. Te da el poder de ver la realidad desde otro ángulo, no por inusual menos real, aunque no sea la visión de la realidad que se tiene con el estómago vacío, definida como la Verdadera, Auténtica y Genuina realidad. La realidad de después de comer ya no es tanta realidad, aunque las cosas no hayan cambiado. La realidad que ves es muy diferente. Alucinaciones aparte, ves cosas que los demás no ven, aunque a lo mejor es porque no saben y no pueden; las mismas cosas son diferentes. Tienen brillos, tienen más vida. Las caras de la gente se distorsionan (¿en función de las vibraciones tal vez?), los colores cambian, las nubes se le-





Joven peregrina huichel colectando peyote.



¡Uhm! Una buena cosecha de peyote.

El Dios del Peyote

El peyolt o peyote es sólo una de las muchas drogas sagradas de ciertas sociedades tradicionales, drogas sagradas o mágicas que forman la gran familia de los alucinógenos. Todas ellas de origen vegetal y, a la que modernamente se han incorporado sustancias químicas de síntesis como el famoso LSD.

Pero el término de drogas alucinógenas es en sí incorrecto. Ciertamente que dichas sustancias producen alucinaciones, es decir, percepciones sensoriales desprovistas de toda causa exterior al individuo. Pero, en general, quien las toma sabe la causa primaria de la visión, tanto si está sacralizada (el Dios Jículo Mascalito del peyote), como si no lo está (el que se toma un ácido, sabiendo, aunque sea vagamente, qué es un ácido). Por esta razón está hoy más aceptado el término de drogas psicodélicas para denominar dichas sustancias. Psicodélicas, es decir, capaces de producir alteraciones de la percepción debidas a un aumento extraordinario del poder imaginativo, capaces de producir estados semejantes a las psicosis. De ahí que el moderno interés por las sustancias psicodélicas vaya muy ligado al avance de la neurobiología y psi-

quiátrica, al estudio científico de los mecanismos psíquicos del individuo.

"Puede que si no tuvieras tanto miedo de volverte loco o de perder tu cuerpo entendieras este secreto maravilloso. Pero quizá debas esperar a perder tu miedo para entender lo que quiero decir".

C. Castaneda

Se nos ocurre clasificar las drogas psicodélicas en tres grandes grupos que responden a tres conjuntos culturales bien diferenciados. En primer lugar, las drogas sagradas aún hoy vigentes en ciertas sociedades tradicionales (el peyote, los hongos sagrados de México, el ololiuqui y el yagé). El segundo grupo lo forman las antiguas drogas mágicas de nuestra propia cultura (la mandrágora, el estramonio, el jusquiam, la amanita y el cornezuelo del centeno). Finalmente estarían las modernas drogas obtenidas por síntesis química (LSD, DMT, DET, DPT, DOM, etc.).

En el primer grupo de drogas psicodélicas destaca el peyote. El peyolt o peyote (*Echicocactus williamsii*) es un pequeño cactus que vive en los terrenos calcáreos de las altiplani-

vantan. Es como ver una cara oculta de la luna. Es tanto su poder que a veces te asusta; es el miedo a lo desconocido. Sobre todo, en los primeros viajes. Pero poco a poco, viaje a viaje, consigues que el poder del ácido te pertenezca, aprendes trucos para evitar los malos rollos, para protegerte.

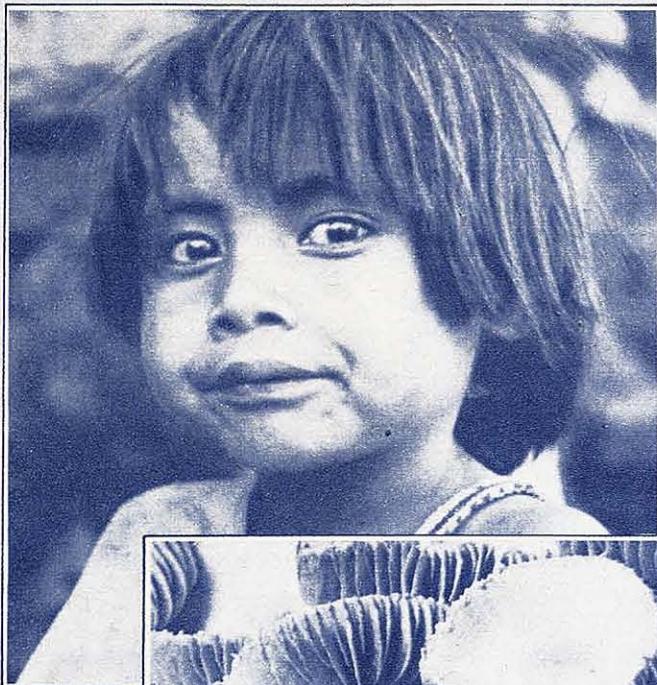
Porque, el ácido es también peligroso. Te puede enrollar muy mal y hacer que te dure mucho el mal viaje. Yo, particularmente, no creo en las historias de suicidios y en aquellos que cuentan de salir volando por la ventana y, evidentemente, romperse la cabeza contra el suelo. También dudo de las pretendidas historias acerca de que el ácido cambia los cromosomas, demostrado científicamente porque a una rata la abarrotaron de LSD. Su peligro radica en su poder de enrollar contigo mismo, en ese verte por dentro que no te gusta nada, en ese amplificar los problemas por una concentración excesiva de imágenes que te agota, te atonta y te deja impotente. Es mucho peor —al menos para mí— que aquellos viajes en avión en los que el viento zarandea el aparato y te recuerda constantemente que sólo te sostiene en el aire un principio físico que no entiendes. Poco agarre contra la evidencia de que te caes, y que el miedo que sientes será risa comparado con el que tendrás cuando empiece la caída. De esos vuelos en los que el silencio es tenso y las caras se crispan y las azafa-

tas ponen la sonrisa tipificada para casos de alarma. “Cojan el carnet de identidad con la boca”. Pero cuando aterrizas sabes que se acaba el mal viaje y juras que nunca más, ésta es la última vez.

Mucha gente sólo se toma un ácido en su vida, pero, en cambio, cogen el avión más veces. La diferencia, sin embargo, apunta en favor del ácido. Nunca te dejarán pilotear un avión, pero, en cambio, puedes, y de hecho debes, llevar tu propio ácido. Después de un mal viaje descubres qué es lo que ha ido mal. Entiendes que con un trip en el cuerpo eres vulnerable, muy vulnerable, delante de los demás. Que te pueden joder y lo que es peor, que no se dan cuenta. Siempre encuentras aquel amigo que lo sabe y te envía las buenas vibraciones de un faro, pero otros te pueden colgar. Cuando lo sabes aprendes a volar solo, a pilotear. Aprendes que salir de viaje, si no tienes el vuelo seguro, no depende tanto del exterior como del interior, y que el interior puedes aprender a manejarlo y el exterior a manipularlo.

El ácido es en el fondo una gran chapuza. Es un hijo tonto de la ciencia, aquel mingo del cual sus padres se sienten avergonzados, y que lo ocultan detrás del montón de hijos sanos, rubios y guapos que tienen además. Es la versión sintética de los sagrados alucinógenos al alcance de todos, que consigue hacer te despegar, aunque sólo sea para un viaje de poca altura. Y de alguna manera te sugiere cómo puede ser uno de verdad. Es de aquellos en los que se aparece el diablo, según versión de la Inquisición; de aquellos que merecían la hoguera por brujos. Es como los que ayudan a ser un cuervo, y con los que levitas; como los que te llevan de viaje astral y los que te dejan ver por el interior de un aleph. En una palabra, es de los que de alguna manera te permiten alcanzar el éxtasis místico. Porque en el fondo, pienso que el ácido es nuestra versión, industrializada, química y descafeinada del éxtasis, de aquel encuentro con la divinidad, con las fuerzas desconocidas u ocultas, lo cual presupone que se quieren ocultar, y a lo mejor es que nos ocultamos nosotros. Y nuestra concepción judeo cristiana-científica nos ha hecho olvidar nuestras raíces, hemos despreciado la imaginación y condenado la herejía. Sólo se acepta un cristal a través del cual contemplar al mundo: la Ciencia, según la cual las alucinaciones son simples reacciones químicas en nuestro cerebro. Exactamente como todo lo demás, esquizofrenia incluida.





Niña indígena bajo los efectos del peyote. Sus ojos lo dicen todo.



Psilocibina diciendo: ¡Cómeme!

cies mexicanas, hasta la zona meridional de los Estados Unidos. Ciertas tribus mexicanas que habitan en dicha área geográfica (Huicholes y Tarahumaras), profesan desde tiempos ancestrales un culto a esta planta, que, por sus propiedades alucinógenas, ha sido elevada a la divinidad (Jículi), lo que ha dado origen a una verdadera religión que aún se conserva bien viva. Para su consumo, los indios no suelen desarraizar la planta (es una forma de preservar un bien escaso), sino que cortan la parte superior de color verde (clorofílica) en rodajas horizontales que se pueden ya consumir una vez secas. De los diferentes alcaloides que contiene el peyote el principal y más conocido es la mescalina. (3,4,5 - trimetosifeniletilamina) aislada por primera vez en 1896 y sintetizada en 1918. Sus efectos psicodélicos son similares a los del LSD: sensación de ausencia de peso, despersonalización, alteración en la percepción del tiempo, alteraciones visuales y alucinaciones con gran riqueza y variedad cromática. Pero el viaje con peyote es más "corporal" que el del ácido. La mescalina hizo su entrada, hace ya años, en la sociedad literaria y artística de la mano de Antonin Artaud, Henri Michaux y Aldous Huxley.

En mi noche cerco a mi Rey, me levanto poco a poco y le retuerzo el pescuezo. El recobra su fuerza, voy hacia él de nuevo y le retuerzo el pescuezo una vez más. Le sacudo y le sacudo como a un viejo ciruelo y su corona se tambalea sobre su cabeza. Y, sin embargo, es mi Rey, yo lo sé y él lo sabe, y no hay duda de que estoy a su servicio.

H. Michaux

La psilocyбина (4-fosforil-N, N-dimetiltriptamina) es otra de las drogas sagradas de la familia de los psicodélicos. Se encuentra en varias especies de pequeños hongos pertenecientes al género *Psilocybe*, principalmente en *P. caerulescens*, común en el Estado mexicano de Oaxaca. En España viven también un par de especies de *Psilocybe*. En México, estos hongos eran consumidos en cultos y fiestas rituales por los Aztecas que los denominaban *teonanactl* o "carne divina". También los Mayas de México y Guatemala rendían culto a estos hongos mil años antes ya de nuestra era. En la actualidad son usados con fines adivinatorios, de cu-

Con la ciencia, lo más cercano al éxtasis que hemos conseguido, es ese hijo travieso, el LSD. Porque los caminos del éxtasis son individuales y los de la ciencia colectivos. El camino de los alucinógenos está lleno de misticismo, de ritual, de forma de vida. Es el momento de citar a Don Juan. Un vuelo que

PERO LOS MUCHACHOS HABIAN URDIDO UN PLAN.



empieza tres días antes con preparaciones ritualizadas tiene que ser mejor que aquel que empieza cogiendo una pastilla de la nevera, y diciendo buen viaje en el mejor de los casos mientras piensas que el viernes tendrías que tener los deberes hechos o que pasado mañana tendrás que trabajar y que el jefe está mosqueadísimo contigo, o que sólo te queda una semana de vacaciones.

Dicen que el ácido es hijo del azar. Un ogino descontrolado de la Ciencia. Los alucinógenos naturales, peyote, datura, hongos varios entre los cuales está nuestra Amanita Muscaria, tienen una larga y dilatada historia. No están al alcance de todos, o sí lo están pero hay que saberlo. En el Montseny florece cada otoño la Amanita Muscaria, en el Valle de Aran hay Belladona y Acónito. En Tarragona he visto Datura y en las terrazas marihuana. Aquí, como es más fácil copiar, nos tomamos unos hongos mexicanos que nos llegan en avión, metidos en sobre especial, y que probablemente están pasados, y, además, nos tomamos muy pocos. Y nos lo hacíamos con el mismo ritual con que nos tomamos un trip: ninguno. Y en cambio despreciamos nuestra planta: la Amanita. Pero ¡eso es un veneno! dice la gente mientras se toma un cuba libre de ron químico con agua con cianuro como soporte de la cafeína química y el CO₂ de los agujeros. La Amanita, en pequeñas dosis, está bien, mejor que el cubata. Lo que pasa es que no se sabe cómo tomarla. Hemos perdido las raíces y habrá que buscarlas. Si las encuentro no las diré.

La princesa Cannabis

¡Qué bonita es la "mierda"! Tan suave, tan perfumada, tan olorosa, tan dócil. La fiel compañera de cada día, la princesa delicada que nunca llegará a reinar y que nunca lo pretenderá. Negra, marrón, roja, yerba, goma o polvorosa, en porro, shilom, pipa o pastel, aceite o miel. En la playa, en el tren, en el baile, en los conciertos, antes de dormir, antes del amor, antes de marchar. Discreta y silenciosa, nadie notará que usted la usa (a menos que lo proclame). Según malas lenguas era la llave del paraíso de los haschichin del Viejo de la montaña allá por el siglo XI, según otras peores es la puerta de la droga, de la muerte, de la delincuencia.



Brujo medieval buscando setas inspiradoras.

randerismo y de producción artística por los Mazatecas, Zapotecas y otros grupos indígenas mexicanos. Los efectos generales de la psilocybina son similares a los de otros psicodélicos del tipo LSD, pero las alucinaciones acostumbran a ser extraordinariamente vivas y coloreadas.

El *ololiuqui* es otra droga sagrada de ciertas tribus mexicanas. Se trata de una planta (*Rivea corymbosa*), llamada "gloria de la mañana", cuyas semillas contienen alcaloides muy próximos a la estructura del LSD. Sus efectos también son similares.

El *yagé* (*Banisteriopsis caapa*) es una liana arborecente que vive en las selvas de la cuenca superior del Amazonas. Con él los indios amazónicos preparan unos brebajes alucinógenos con los que se intenta invocar a los espíritus para prácticas proféticas o terapéuticas. El alcaloide de esta planta es la *armina* y su consumo es bastante peligroso por el riesgo de una sobredosis. W.S. Burroughs la dió a conocer hace unos años en los medios intelectuales norteamericanos.

Las drogas sagradas hasta aquí citadas no constituyen más que algunos ejemplos de la infinidad de plantas mágicas que las sociedades tradicionales de Asia, Africa, América Latina y Oceanía siguen utilizando hoy en día. No sucede ya así, salvo

notabilísimas excepciones, con las viejas drogas sagradas de nuestra cultura. Ya no quedan brujas en nuestros pueblos y sólo algunos viejos pastores de nuestras montañas son aún herederos de los secretos de preparar filtros mágicos con mandrágoras, amanitas...

Dentro de la familia botánica de las solanáceas, hay varias especies que alcanzaron gran reputación en la antigüedad y en particular durante la Edad Media. Son la mandrágora, la belladona, el estramonio, el jusquiám. Todas ellas contienen alcaloides activos con los que se preparaban los filtros y unguentos con los que las brujas emprendían el viaje al sabbat. Estos alcaloides son principalmente la atropina, la hiosciamina y la escopolamina que, en cantidades moderadas, provocan un verdadero delirio onírico pero que tienen el riesgo de sobredosis mortales. De ahí que algunas de estas plantas se hayan utilizado también como venenos.

La mandrágora (*Mandragora officinarum*), de virtudes conocidas desde tiempos remotos, es una pequeña hierba que se cria en terrenos bajos, húmedos o inundados durante el otoño, en la Baja Andalucía y Portugal. Su rizoma y raíz tienen la forma de un pequeño hombrecillo, lo que unido a sus propiedades alucinógenas la convirtió durante siglos en una

Parece mentira que le tengan tanto miedo, con lo pacífica que es. Cuentan que el Viejo de la Montaña cegaba a narguilagos a sus hombres y cuando estaban ciegos perdidos los llevaba al paraíso. Allí se lo pasaban como sólo se puede pasar en el paraíso. Y al despertar otra vez a la cruda realidad, con el pensamiento puesto en la noche anterior se lanzaban a la batalla con muchas ganas. Les llamaron asesinos, porque dicen que eran feroces y sanguinarios, y la verdad es que el Viejo de la Montaña consiguió resistir hasta a los mismos templarios. Sólo el Gengis pudo con él.

Esta historia suena a falsa pero es verosímil. Verosímil si nos acordamos que los musulmanes muertos en guerra santa iban al paraíso, no a uno un tanto aburrido como el nuestro, porque no queda nada claro qué se hace allí, sinó un paraíso con cuarenta huríes por cabeza. Si el Viejo de la Montaña les daba un falso paraíso, falso en cuanto efímero, en vida, el de verdad debía de ser de miedo. Yo pienso que el ardor belicoso de los haschichin se debe explicar más en la comida de coco religiosa que en la “mierda”, porque la princesita del cannabis le vuelve a uno más bien sensible y pacífico. Es la droga legal de los musulmanes y de los indios. Los unos tienen prohibido el alcohol y los otros permitidas las demás, —ya se sabe que Mahoma era un estrecho—. Yo de pequeño pensaba que en aquellas pipas de agua de los graba-



dos orientales de las mil y una noches fumaban tabaco. Supongo que los niños moros debían pensar que en las copas de los banquetes de los cuentos europeos había agua. Me contó un amigo que hizo la mili en el Sahara que los legionarios cambiaban un kilo de griffa por dos botellas de Fundador. ¡Cosas de la difusión!

Julio Verne cuenta cómo ante la indignada mirada de Philleas Fogg, la princesa Aouda es conducida a la pira funeraria de su difunto esposo, “embriagada con el alcohol y vapores de cáñamo”. Puedo dar la cita. Juro que cuando lo leí, a mis tempranos doce años, no me enteré.

Alejandro Dumas dice por boca del Conde de Montecristo: “**si quiere saber lo que es música**, (se lo dice a uno de los jóvenes protagonistas que ha manifestado su admiración por el arte), **venga un día a mi casa**”.

— Pues, ¿cómo?, inquires el joven.

— **Le daré una mezcla que me hago preparar a base de opio y haschis, y oirá usted la música como nunca en su vida.**

¡Vaya con el conde! Si pensáis que la música sería en directo, en los sofás, con un pastelito de aquellos, o más, para los viciosos, veréis, como yo, que el Conde hacía algo más que vengarse.

Baudelaire llevaba más a la vista sus opiniones sobre el “chocolate”. Cuentan que escribía ciego perdido sobre el culo de una moza utilizando una pluma de ganso. Lo del culo y la pluma lo ví en una película con el Paul Newman, disfrazado de un escritor americano que quiere emular al francés. Lo de los porros lo debió prohibir la censura (los cambiaron por whisky).

De estas historias se puede deducir que la “mierda” es machista (por lo de la moza-pupitre), Aouda (las huríes que inevitablemente escucharían también la música), pero lo que es machista es la ideología. Juro que si supiera de una antigua heroína fumeta lo diría, pero confieso mi ignorancia.

Otras calumnias sugieren que la princesita es una alcahueta. Que a su poder se rinden virtudes, se realizan orgías. Orgías suaves y modernas, no como aquellas de los akelarres (claro que se trataba de su padre) en los que le besaban el culo al diablo. Orgías que podían ser clasificadas de “S”. Sobrevaloran el poder de la princesa. Cuando una chica es estrecha, con la “mierda” lo es más. Para empezar no le hace



Feliz pareja de Amanitas Muscarias. Hongo alucinógeno conocido y usado desde tiempos ancestrales en Europa.

verdadera planta sagrada que de algún modo encarnaba la imagen de la especie humana surgida del lodo de la tierra. La belladona (*Atropa belladonna*) es una planta de los bosques de Europa y de Asia que puede alcanzar hasta un metro de altura. Sus frutos son unas pequeñas bayas de color negro y brillante cuyo consumo puede producir la muerte por parálisis respiratoria. Convenientemente tratada es muy apreciada por la medicina tradicional para combatir el asma y como dilatador de la pupila. El estramonio (*Datura stramonium*) es una hierba que puede alcanzar más de un metro de altura, de flores blancas, frutos erizados de púas verdes y olor desagradable. Es frecuente en el área mediterránea y se utiliza tradicionalmente para preparar cataplasmas contra el reumatismo. En la actualidad, su uso más corriente es para fabricar cigarrillos anti asmáticos. El jusquiam o beleño negro (*Hyoscyamus niger*) es una planta de hasta cuatro palmos de altura, cubierta toda ella de un vello muy suave y pegajoso. Su composición química y sus propiedades son parecidas a las de la belladona.

Entre nuestras viejas drogas sagradas bien merece una mención aparte un conocido hongo de sombrerillo rojo, moteado de numerosas manchitas blancas y sostenido por un es-

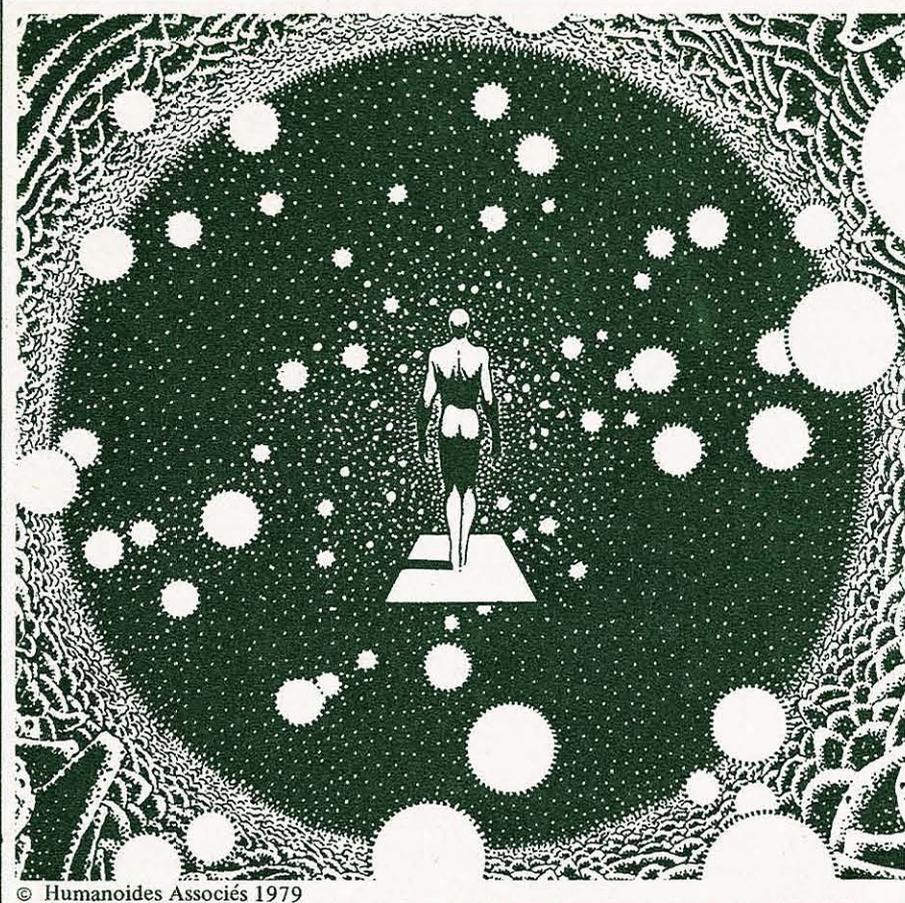
belto pie de color blanco. Es la *Amanita muscaria*, que recibe variados nombre comunes (matamoscas, falsa oronja, etc. y, en catalán, reig bord, oriol foll, entre otros). Es frecuente en los bosques de coníferas y hayedos de Europa y de Estados Unidos. Algunos de estos nombres dan ya algunas pistas sobre las virtudes del hongo. Según G. Watson, el nombre de matamoscas sería debido a que las alucinaciones que produce recuerdan algo así como el paso de un insecto por el cerebro. También uno de los nombres comunes catalanes de la *Amanita*, oriol foll, sería debido a que el pájaro conocido con el nombre de oropéndola (en catalán, oriol), come en ocasiones la *Amanita* y parece enloquecer. Existe también en catalán una expresión muy popular, incluso a nivel urbano, "estar tocat del bolet" que traducida al castellano vendría a ser más o menos "estar loco a causa de la seta" y cuyo origen va ligado al consumo popular y ancestral de amanitas. De hecho, los pueblos paleosiberianos conocían desde tiempos remotos las virtudes de la *Amanita* y este hongo era tan codiciado que llegaba a ser objeto de trueque por un reno. Con él se celebraban ritos mágicos que terminaban en verdaderos psicodramas. La acción psicodélica de la *Amanita* es debida a una serie de

absolutamente nada. "A mi esto no me hace nada". Pero del segundo porro pasará, por si las moscas. Aún tiene más reservas que antes, tiene miedo de que pase lo de "Tacking off", cuando el ciego aquel de los padres, que ninguno lo nota y acaban en pelotas.

Otros cuentan y no paran loar sus maravillas. Se les ve en seguida que son primerizos, víctimas de aquel primer amor siempre fuerte. ¡Te cuentan unas maravillas! La princesa se debe sentir halagada. "Tampoco hay para tanto", dice un poco avergonzada.

– MAMON DE MIERDA! O TE LO HACES BIEN
O...
– TRANQUILO, TRANQUILO...





© Humanoides Associés 1979

Ilustración de Caza titulada "200 L.Y. From Home" inspirada en la famosa canción de los Stones.

alcaloides entre los cuales destaca, por sus efectos psicodélicos, el muscimol y la bufotenina, presente este último en el veneno del sapo. Precisamente el sapo es un animal que antiguamente se le relacionaba con la Amanita y al que se le atribuían toda clase de maleficios y sortilegios diabólicos. En la cutícula de la Amanita existe otro alcaloide, la muscarina, altamente peligroso. Ello explica la razón por la que los consumidores de amanitas toman la precaución de pelar la seta antes de ingerirla, ya sea en infusión con arándano negro (*Vaccinium uliginosum*), o bien seca y reducida a polvo, absorbiéndola por la nariz. Los efectos de la Amanita muscaria han sido bien descritos por F. Moreau: "El intoxicado, como consecuencia de su envenenamiento, se regocija, se anima y se vuelve locuaz; ríe y canta, es decir, presenta los caracteres de una feliz embriaguez. Más tarde, vacila, se cae y se duerme profundamente, como emborrachado. A menudo, al volver en sí, siente pesado dolor de cabeza. Cuando se le ruega que nos refiera sus recuerdos, nos cuenta lo que vió en sueños: Fueron sueños irisados, con espléndidos fuegos de artificio; el encantador espectáculo del firmamento en ascuas, juegos de luces centelleantes, y él mismo se sintió compañero de ruta de las estrellas".

"El LSD y los hongos alucinógenos han de ser usados, me parece, en el contexto de una total lucidez, de modo que conduzcan a un esclarecimiento del mundo cotidiano, el cual se convierte en un mundo de maravilla y belleza y de divino misterio, cuando la experiencia es lo que siempre debiera ser".

A. Huxley

Lo que podríamos denominar "tercera generación" de drogas psicodélicas (tras las drogas sagradas de ciertas sociedades tradicionales y nuestras antiguas drogas mágicas) está representada por sustancias obtenidas por síntesis química (LSD, etc.), aunque derivadas de alcaloides presentes en el mundo vegetal y cuyos efectos alucinógenos eran conocidos desde mucho tiempo atrás (principalmente los del hongo parásito *cornezuelo del centeno* y de la planta, ya descrita, llamada *ololiuqui*).

Entre 1918 y 1938, un grupo de químicos suizos de los Laboratorios Sandoz de Basilea que estaba estudiando la composición y propiedades de los alcaloides del *cornezuelo del centeno* descubrió el núcleo químico común de todos ellos

Por último, lo que más prensa tiene es que es la puerta del pasotismo. Son tan burros que quieren englobar en una etiqueta a los que no piensan como ellos. Supongo que así se quedarán tranquilos. Algunos, más atrevidos, hasta han denunciado a los dioses del pasotismo: "el Savater y dos más". Cuando



de lo primero que se pasa es de líderes. Lo que realmente sucede es que saben que si consiguen crear el Partido Pasota los habrán integrado, legalizado y controlado. Fuera problemas. Pero me parece que es como vender frigoríficos en el Polo, que si los compran es que ya no son esquimales.

Porque la princesa es buena. Cierto que de vez en cuando te da un muermo, pero siempre hay alcohol por medio. Cierto que a veces te enrollas mal con ella, que te comes el coco mucho más que cuando no la tienes. Pero el problema está en tí, no en ella. Y, además, pronto aprendes a controlarlo. Aprendes a conocer tu cuerpo y tu coco. Tal vez cuando descubres que los problemas en los que no tienes posibilidad de actuación porque no dependen de tí, y los que no tienen solución, vale más ignorarlos, y así no los dejas crecer. "Nunca te hagas una pregunta que no tenga respuesta", dijo un maestro.

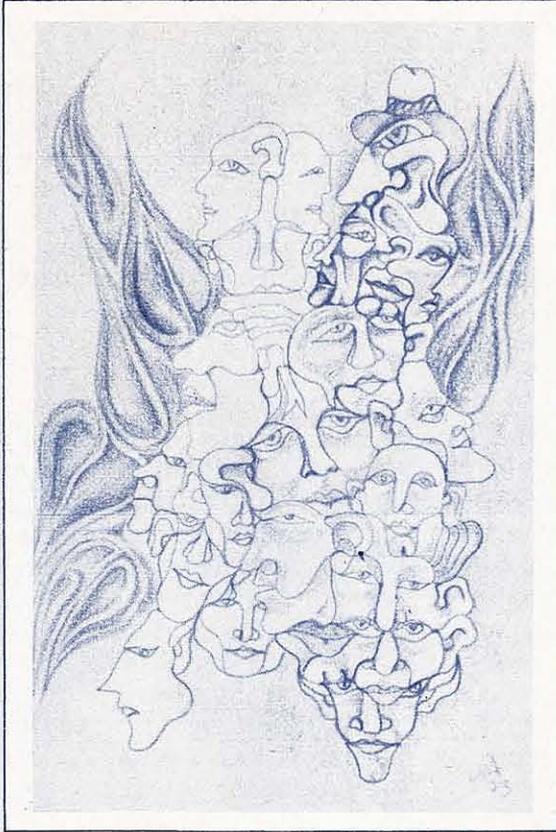
Cuando fumas un porro te vuelves más sensible a todo. A la música, ya no como el Conde, sino que el modesto toca gana unos cuantos vatios por canal y te envuelve absorbiéndote. A la piel, a la risa, al placer. Al hambre y al lloro. Al hablar, al bailar y al imaginar. Te levanta un poco el espíritu, te puedes empezar a soltar, y entonces descubres que puedes seguir haciendo la vida normal. Puedes trabajar, puedes fingir, puedes odiar, conducir y fregar platos. Entonces la conviertes en tu fiel amiga.

El malvado Opio y el Caballo Loco

Heroin
You're my Wife, you're my death
o sea la letra del Heroin

Hemos llegado al meollo de la cuestión. Ya estamos frente a la auténtica y genuina droga, la mala, la perseguida, la que crea hábito, la que mata, convierte en delincuente y a la que han dedicado su atención la Interpol y mil películas.

Los chinos traficantes de opio, los fumaderos, los chinos de larga coleta y larga pipa tumbados en esterillas y rodeados de vomitajos, todo lo sórdido que queráis. Los yonkies ladrones, las yonkies putas, la mafia, los muertos por sobredosis, ¡hay qué miedo!



Dibujo mostrando el complejo mundo interior bajo el prisma y el efecto de la L.S.D.

que fue bautizado con el nombre de ácido lisérgico. En el año 1938 dos de estos químicos, Stoll y Hofmann sintetizaron una serie de veintisiete derivados del ácido lisérgico, el número 25 de los cuales fue denominado, en la terminología química alemana, "Lysergic Säure Diethylamid" (LSD-25). Las extraordinarias propiedades de esta sustancia no fueron, sin embargo, descubiertas hasta cinco años más tarde cuando Hofmann olfateó accidentalmente unos pocos microgramos de LSD-25. En su diario de laboratorio quedó escrito para la historia el sensacional descubrimiento: "El pasado viernes, día 16 de abril (1943), tuve que abandonar mi trabajo en el laboratorio y marcharme a casa, ya que, cosa rara, me sentía inquieto y mareado. Una vez allí, me eché un rato y acto seguido caí en un estado de delirio, no del todo desagradable y que se caracterizaba por un intenso grado de fantasía. En una especie de trance, con los ojos cerrados, pues no soportaba la luz brillante del día, me ví sumergido en un continuo torbellino que giraba a mi alrededor con fantásticas visiones, acompañadas de una especie de juego caleidoscópico de intenso colorido. A las dos horas este estado empezó a ceder". Hofmann acababa de descubrir los efectos de la sustancia psicodélica más poderosa que se conoce. El descubrimiento se mantuvo secreto y no fue publicado hasta finalizar la segunda guerra mundial. Fue entonces cuando psicólogos y psiquiatras empezaron a experimentar con LSD como medio psicoterapéutico y para un mejor conocimiento de los mecanismos neuroquímicos del cerebro. La experiencia de un "viaje" con LSD produce en un individuo una serie de complejas reacciones,

Abrí los ojos. Estaba en el cielo. Iluminación. Todos los objetos de la habitación tenían una estructura radiante de partículas atómico-divinales. Irradiantes. La materia no existía. Era una celosía tela de araña con matriz de un millón. Rielante. Viva. Interconectada en el espacio-tiempo. Todo prendido por una danza cósmica. Frágil. Indestructible.

Th. Leary

generalmente entremezcladas, y que responden a cinco tipos de vivencias distintas: psicóticas, psicodinámicas, cognitivas, estéticas y místicas. El momento subjetivo del individuo, las condiciones en que se toma el ácido (lugar de la experiencia, compañía, etc.), la pureza del mismo, son, entre otros, factores que influyen muy directamente en que una experiencia individual sea positiva o negativa. El LSD, a pesar de que no crea dependencia ni se ha demostrado que produzca alteraciones cromosómicas, se declaró ilegal a fines de 1966 y la Sandoz lo dejó de fabricar poco después. Al ser prohibido el LSD, que se ha seguido fabricando en laboratorios clandestinos, ha ido perdiendo progresivamente su pureza y ha entrado en proceso de adulteración progresivo, muy propio del de muchos productos vendidos en el mercado negro. Tan sólo algunos laboratorios farmacéuticos siguen hoy fabricando en pequeñas cantidades LSD puro para la experimentación científica.

La religión es el opio del pueblo, la heroína mata. Todo lo malo de esta sociedad se recoge en el odio al opio y sus derivados. Por eso le hemos llamado el malvado opio, porque es el malo de la película.

Recuerdo mil películas de drogadictos, pero quizás la más oportuna aquí será una de Bonanza de la última época. Resulta que llega un médico al pueblo y el tal médico es un morfinómano. Al tío resulta que se le muere un paciente porque le están subiendo los monos y, en el tiempo de picarse, el otro la espicha. Entonces le montan un juicio. En aquel tiempo la morfina era legal en los USA pero al papá Cartwright le mosquea mucho el asunto. Durante el juicio el abogado dice que el médico se acostumbró a la morfina durante la guerra, que gracias a ella pudo curar a miles de heridos, que la morfina es un gran invento. Como van de legales, le absuelven, pero el fiscal se marca una de profeta (así yo también) y el papá otra por eso del hábito. Para que todo sea moral el médico la palma de sobredosis. Deja viuda y huerfanito para que dé más pena.

De pequeño me contaron la historia de la guerra del opio, cuando los ingleses, pérfidos ellos, pagaban a los chinos una parte del salario en opio y así tenían controlado al personal y las huelgas duraban hasta la llegada de los monos. No sé si es verdad, pero si "non e vero e ben trovato".

El Tintin, que a veces es mágico, también persigue a los traficantes de opio, y el Roberto Alcazar, y el Guerrero del Antifaz no porque nadie se lo habría creído. Toda mi infancia fue una comida de coco antidroga. Una comida de coco un tanto inútil por lo visto.

Dicen también que la yerba es la puerta del caballo. Que hay que prohibirla para evitar que luego se pinchen. La película More, para la que el Schroeder consiguió que los Pink Floyd le hicieran la música, nos lo explica muy bien. Un joven licenciado en exactas se va de vacaciones, le da al canuto y a los tres meses la casca de sobredosis en Ibiza. ¡Qué rapidez!

Yo creo que es posible que la gente empiece por la yerba. Claro que el Burroughs dice que empezó pinchándose fármacos de morfina. Y el Sir con dormidera. Ahora, la yerba te quita el miedo a la droga, y la culpa es de los que dicen que la yerba es mala. Y puesto que ya no temes a la droga, te puedes enfrentar con el caballo. Y entonces lo pruebas.

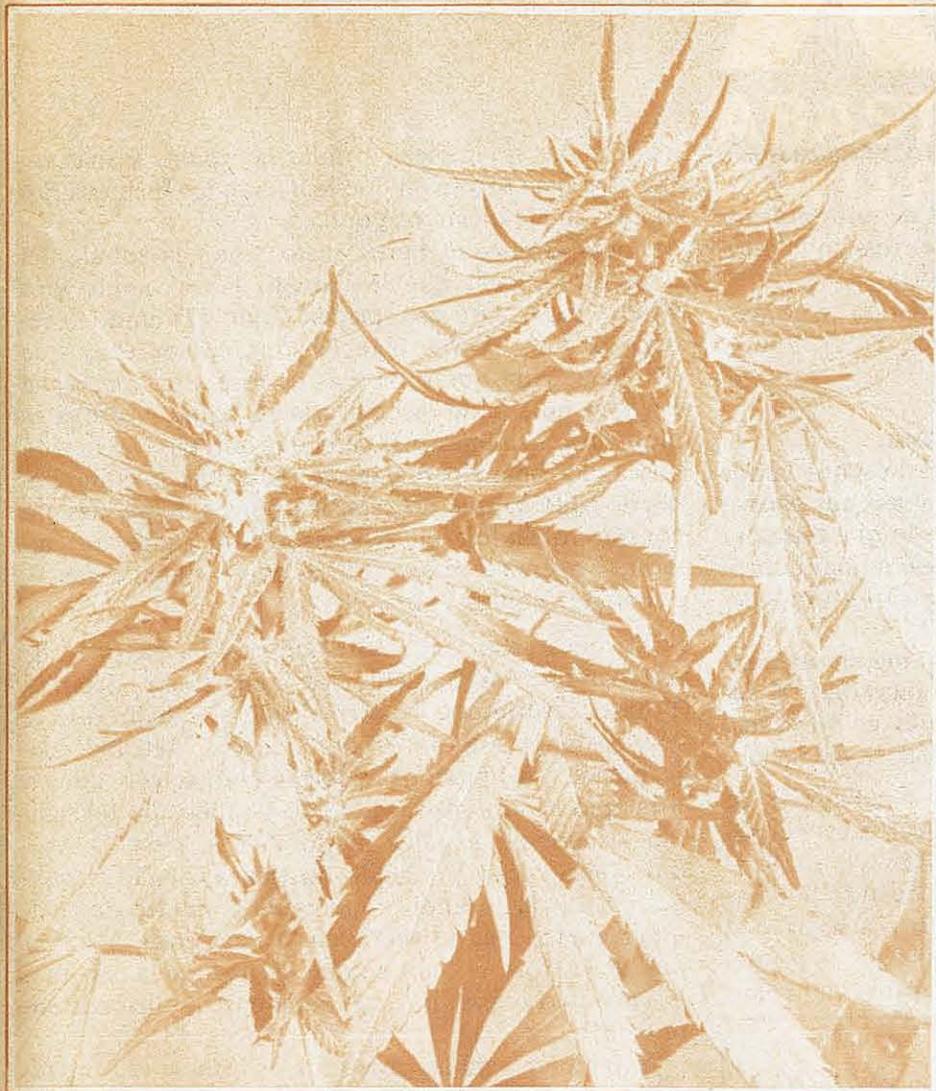
"Snif, ya está, fuera depresión en el rollo está la solución"

— ¿Te acuerdas la primera vez que lo probamos?, le preguntó Mag a Beatriz.

— Sí, te habían regalado un par de tomas y viniste

— PUES ES COCA!!
— PUES NOS LLEVAMOS TODO, VALE?
— JIPIS HIJOPUTAS!





Cannabis Sativa. Una bonita y provechosa planta para tu jardín.

La Princesa Cannabis

La marihuana (*Cannabis sativa*) es, sin duda, hoy en todo el mundo la más popular de las plantas psicodélicas. Conocida desde tiempos inmemoriales, los chinos ya la utilizaban tres mil años antes de nuestra era como remedio contra la "debilidad femenina, gota, reuma, malaria, gripe, desmayos". Los hindúes y egipcios la consideraron una droga sagrada y, para los griegos, la marihuana tenía una sólida reputación dionisíaca. Fueron, sin embargo, los árabes quienes popularizaron su uso durante los siglos de expansión islámica. De hecho, para los musulmanes, la marihuana venía a sustituir al alcohol, prohibido por el Corán. En América, la planta se había introducido ya desde tiempos remotos a partir de tierras asiáticas y, posteriormente, con la colonización europea, a través de los esclavos africanos. La marihuana es, en suma hoy, una planta cosmopolita en todo el mundo.

Esta amplia distribución geográfica determina que existen numerosas variedades, siendo las formas que viven en países

tropicales o subtropicales las que tienen un porcentaje más elevado de la resina responsable de las cualidades psicodélicas de la planta (la sustancia psicoactiva principal de dicha resina se denomina químicamente: delta-1-tetrahidrocannabinol o THC).

"Entonces me veréis desaparecer entre los anillos de humo de mi mente. Por las neblinosas ruinas del tiempo, más allá de las hojas heladas, de los espectrales, asustados árboles, hacia la aventajada playa, lejos del tortuoso alcance de la loca tristeza. Sí, bailar bajo el cielo de diamante con una mano ondeando libremente, perfilado por el mar, circundado por las arenas. Con todo recuerdo y todo hado lanzado hondo bajo las olas, dejadme olvidar el hoy hasta mañana".

Bob Dylan

aquí a probarla. Amador no estaba y empezamos a discutir.

— Supongo que fue por los nervios de enfrentarnos a la Droga con mayúscula, pero mientras yo la picaba y hacía las rallas nos mosqueamos.

— Y estábamos muy mosqueados cuando te tomas la línea, mal educado, y yo después. Y:

“Snif, ya está, fuera depresión en el rollo está la solución”.

— ¿Qué queréis decir? preguntó Melissa.

— Que se nos pasó el enfado, que nos quedamos apalancadísimos aquí, en este sofá y así nos estuvimos hasta que llegó Amador. Recuerdo que todo era bonito, que todo era maravilloso, que no había problemas. Que cambiar el disco era una aventura y cada uno iba por su cuenta.

— Y cuando llegué yo, dijo Amador, me los encuentro aquí con una cara de felicidad increíble. Y pasando mucho de mí. La verdad, es que me mosquee, pero como no me hicieron ningún caso, se me pasó.

Así que la primera experiencia con caballo es de lo más satisfactorio. Y en esta satisfacción está el peligro. Si tienes un problema muy grande y te subes al caballo ya no tienes problema, pero cuando te bajas lo sigues teniendo. Te vuelves a subir y a bajar y al cabo de un tiempo, —el Burroughs dice que la primera vez le hizo falta un año— te encuentras que como



no te subas te empieza a doler la espalda y más cosas. Crisis de privación que le llaman los médicos, los monos que le dicen los yonkies.

Pocas cosas dan tanto gusto como la subida del caballo. El flash que le llaman. Pero cuando eres yonkie pagas caro este placer. Todo el mundo se reduce a unos polvos blancos, una jeringa (hay que pincharse para que suba más deprisa y se aproveche más), y un par de picos al día. Y como la droga es muy cara no tienes más remedio que pasarte la vida buscando dinero para pagarte el caballo. Y como pasas de todo lo que no sean los polvos, te puedes encontrar robándole el tocadiscos a un amigo que no mira. Yo creo que ser yonkie no es ninguna ganga, bueno, ser yonkie pobre, claro.

Después están las adulteraciones. La cantidad de mierdas que los trapichas les ponen para cortarlas. Y hasta resulta que es normal que el caballo que te venden tenga sólo un 15 por ciento de heroína. Claro que si son honrados lo cortan con lactosa, que en principio es inofensiva, pero vé a saber que tal sientan los polvos de talco metidos en la vena. O cualquier porquería. Y cuando no tienes caballo te puedes encontrar picándote ipecopan o sulfato de cualquier mierda que se venda en las farmacias. Y eso sí que te destroza el cuerpo, mucho más que la heroína. Un artículo que salió en el **Sapere** lo explica bastante bien.

Y también está la sobredosis. A mí una vez me regalaron un par de tomas, y las repartimos entre tres y menos mal. Resultó ser un regalo demasiado bueno. Demasiado pura. Nos cogió un cuelgue de 16 horas. Durante las seis primeras estuve viendo doble, eso sí, sin preocuparme lo más mínimo. Y a las dieciséis horas todavía vomitaba, sí, me movía bruscamente. Y una de las mozas vomitó sentada en el bidet toda la noche; casi no se movió de allí. Eso sí, se reía todo el rato. Creo que si nos lo picamos nos quedamos tiesos, como el **Jimmi Hendrix** y la **Janis Joplin**.

Dicen los médicos que el caballo le da un palo al riñón. Yo puedo asegurar que me da retención de orina. La vez aquella estuve las 16 horas sin poder mear. Un quinto de cerveza hizo el milagro. Pero, en general, siempre te cuesta orinar. Dice el Burroughs, que sabe mucho más que yo, que tampoco te lavas y que pasas del sexo. Como veis es un rollo muy exclusivista. En realidad se trata de quién controla a

CANNABIS



quién, si el caballo a tí, o tú al caballo. Y es un caballo un tanto loco, y difícil de domar.

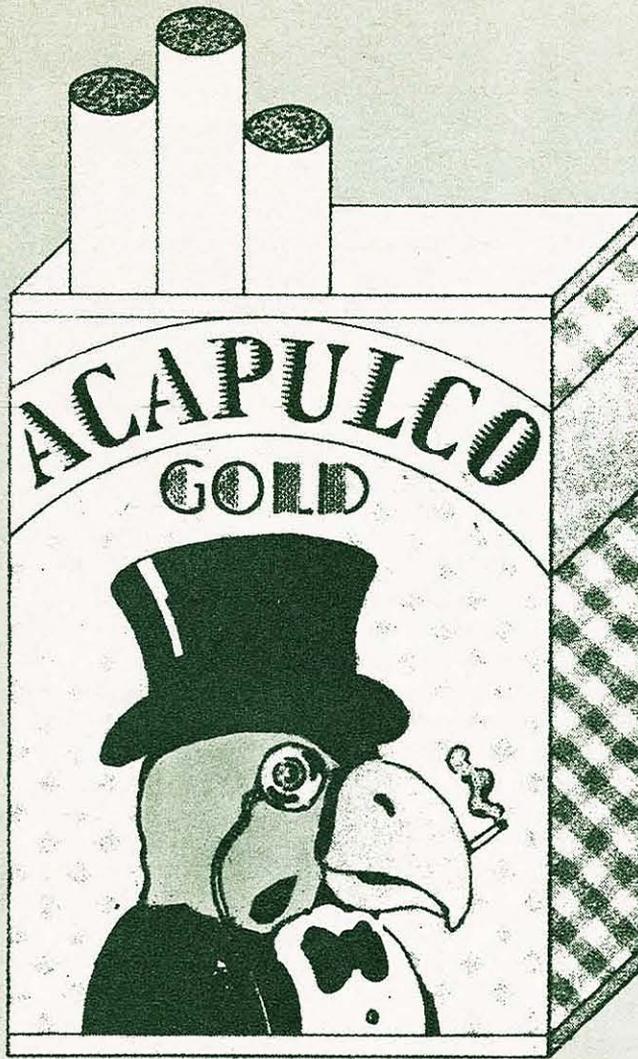
Pero cuando lo sabes montar es muy bonito. Es una auténtica y real medicina. Snif, ya está, fuera depresión. Mucho mejor que un antibiótico o una pastilla para dormir. Algo para tener siempre guar-

dado en un cajón, para el día aquel tonto en que la depre acecha. Y si tienes mucho, descansas de vez en cuando, como muchas mujeres con los anavulatorios. Si sabes que es peligroso y te lo miras así, no te pasará nada.

De hecho el yonky es un producto urbano. Es un



CANNABIS



Utópico paquete de veinte "joins" para consumo de marihuana mejicana aparecido en la revista "Rolling Stones".

Variedades principales de Cannabis

Formas	Preparación y modo de consumo		
MARIHUANA (nombre europeo y americano. Sin: María, Marijuana, Hierba, Cañamo)	Las hojas (o también los tallos, las semillas o toda la planta) son desmenuzadas y luego fumadas o cocinadas (pasteles, infusiones, etc.) Potencia variable según su contenido en THC.	GANDJAH (India)	Se recolectan las hojas próximas a las inflorescencias de las plantas cuidadosamente cultivadas. Se fuman, se beben en infusión o se comen en pasteles.
DAGGA (Africa del Sur)		CHARAS (India)	La resina, que contiene casi todo el THC de la planta, es obtenida
KIFF (Africa del Norte. Sin. kifi)	Las hojas y las inflorescencias son pulverizadas y luego fumadas.	HASCHISCH (Sin. hachís, chocolate, mierda, virosta).	en la zona de las inflorescencias y hojas superiores, prensada en bloques y, generalmente, fumada.
BHANG (nombre indio)	Cocción de las hojas; se bebe. Generalmente más rico en THC que la marihuana (americana).	NEPALI (India, Nepal)	
AFGANO (India, Afganistán).		ACEITE	Producto de destilación. Se impregna el tabaco o papel y se fuma.

producto de nuestra bien amada civilización y del nunca ponderado progreso. Es la traducción a nuestro mundo del mágico ensueño del opio. Porque el opio es la religión del pueblo.

Imaginaos un sórdido fumadero de opio. Un tipo os prepara un pipa, hacéis una larga y profunda aspiración, él manipula con la bolita y al final aspiras aire fresco que acaba de vaciar la pipa. El palo es considerable. Por eso la gente fuma estirada en el suelo, no sea que se caiga. Y el opio es cosa fina. A mi me da mucho más humano. Quiero decir con eso que no me alejo tanto de los demás como con el caballo. Si os lo coméis, que es el sistema normal empleado aquí, tarda en subir, y notaréis una sensación corporal que parte del estómago e irradia por todo el cuerpo. El coco se retira y gozaréis con vuestro cuerpo. Notaréis la energía que se va por los dedos y os podréis comunicar con los demás a través de ellos. El placer es físico, seréis cuerpo, porque no sólo de coco vive el hombre. Si se fuma sube de golpe, pero sigue siendo lo mismo.

El opio también produce hábito, y yo pienso que buscarle más ligaduras a este mundo no es una idea afortunada. Bastante tenemos con el matrimonio, los hijos, el trabajo, las letras, la política, la progresía y todas las que se os ocurran. Y el opio crea un vínculo casi tan indisoluble como el matrimonio, así



que mejor no casarse con él. Ahora, respecto a que mata tengo mis dudas. Según cuentan malas lenguas, el **Malraux** era un opiómano de primera, desde los tiempos en que inventó el vietnamismo o el chinismo, desde que escribió **Les Conquerants** y **La Condition Humaine**. Y murió, gaullista hasta la médula a la edad de setenta y algunos. Algún agorero puede decir que sin opio habría vivido hasta los 85. Yo creo que ya es complicado llegar a los 70, entre tanta polución, tanto alimento contaminado y de plástico, tanta central nuclear, tanto nacionalismo, tanta producción, tanto trabajo en cadena, tanto coche, con los accidentes naturales (incendios, terremotos, ciclones y sequías, amplificados por una concentración demográfica contra-natura, y sin contar los microbios, los tumores y los infartos, el DDT, el TCDD, los líquidos inflamables, la guerra bacteriológica, la caída del Skylab, y la subida de la cesta de la compra. Y no menciono las profecías de Nostradamus, San Malaquias o la conjunción astral del 83. Ni las pelotas de goma.

El malvado chino de larga coleta empuña una larga pipa. Ha trabajado todo el día, seguro que muchas menos horas que cualquiera de nosotros, y se dirige al fumadero. Allí le han dado la pipa, la fuma, habla con un amigo, se pierde en sus ensueños y luego se va a su casa. O se queda allí dormido, y ya se irá por la mañana.

El guapo americano de franca sonrisa sostiene una copa. Ha trabajado ocho horas sin ver el sol dentro de una oficina, ha perdido dos dentro de un coche y un embotellamiento y ha ido al bar de la esquina. Allí le han dado un martini. Se lo bebe, habla con los amigos, y después se va a su casa, o agarra una mierda enorme y le echan a la calle cuando no puede más y de farola en farola consigue llegar hasta su cama.

Si tengo que elegir me quedo con el malvado chino de larga coleta. La cirrosis no le espera detrás de una copa, ni el árbol traicionero, contra el que puede estrellarse un día. Claro que el malvado chino de la larga coleta ya no existe. Ahora, van de azul mao, hacen gimnasia a las seis de la mañana y nadan en formación para conmemorar una gesta heroica de su líder, y a pesar de ello siguen siendo malvados. Han cambiado la droga por la política. Allá ellos.

El opio es además una flor preciosa, una amapola grande. Es también parte de nuestra raíz. El "casca-

CANNABIS



La terapia del Cannabis ayuda a resolver los problemas emotivos creados por el ello, el yo y el superyo.

*“Mientras escribo la música de la vida en palabras.
Mientras oigo los sonos redondos de la guitarra como colores.
Mientras siento el tacto de la carne.
Mientras veo suelto caos de palabras en la página.
(Gracia última)
(Dulce Yeats y su bola de haschisch.)*

*Mi estómago y yo somos dos individuos
juntamente unidos
en vida.*

*ESTE ES EL PODEROSO CONOCIMIENTO,
con él sonreímos”.*

M. McLure

Más allá se agitaban confusante las fantasías de sueños extraños, creaciones híbridas, mezcla informe de hombre y de bestia y de máquina, monjes que tenían ruedas en vez de pies y pucheros en vez de vientre; guerreros armados con vajilla, blandiendo espadas de madera dentro de jaulas de pájaros; hombres de Estado movidos por engranajes de asadores; reyes sumergidos a medias en atalayas como pimenteras; alquimistas con la cabeza adornada con fuelles, con los miembros contorneados en forma de alambique; figuras obscenas hechas de calabazas de conformación extraña; todo aquello que puede salir de la calenturienta imaginación de un cínico, cuando la embriaguez le mueve a seguir empujando el codo.

Th. Gautier

li" era una infusión hecha a base de la dormidera; servía y sirve para quitar los nervios y para controlar el vientre (ya que tiene propiedades astringentes). Es una planta mágica que ya empleaba Sinhué (que por cierto en uno de sus viajes descubrió el cáñamo). Mucho más agradable que los barbitúricos, y segura-

— SE TE HA DESCONTROLADO LA CHATI, NO?
— ¡EL "JULAI" ESE, QUE SE LO TIRA DE FOTO-
GRAFO!



mente menos peligroso. Pero de él sacaron la morfina y después la heroína, y en vez de fumar una larga pipa cómodamente apalancado en el suelo, te pegan una inyección; con el odio que les tenía de pequeño. Evidentemente, el caballo es un invento urbano. Y bien llevado, sobre todo con pelas, no creo que sea nefasto. El Dylan de Blonde on Blonde parece que se pinchaba, los Rollings, y mirad lo que dice Lou Reed del caballo.

No sé bien adónde voy,
pero voy a intentar alcanzar el
reino si puedo,
porque hace que me sienta
como un hombre
cuando pongo un pico dentro de
mi vena
te digo que entonces, las cosas
ya no son iguales.

Cuando estoy lanzado en mi
carrera
y me siento como el hijo de
Jesús
y me imagino... yo qué sé.

He tomado una gran decisión,
voy a tratar de anular mi vida
porque cuando la sangre
comienza a brotar,
cuando sube el émbolo de la
jeringuilla,
siento la muerte muy cerca.

No me podéis ayudar, vosotros
no, chicos,
ni vosotras, tontas chiquillas,
con vuestras dulces charlas
os podéis ir todos a paseo.

Y me imagino... yo qué sé.
Desearía haber nacido mil años
antes,
desearía haber navegado mares
oscuros
sobre un gran barco velero,
yendo de un país a otro,
vestido con gorra y traje de
marinero.

Lejos de la gran urbe donde un
hombre no puede verse libre
de todos los malvados de esta
ciudad
y de sí mismo y de lo que le
rodea.

Y me imagino... yo qué sé.
Heroína,
va a ser mi muerte,
heroína
es mi mujer y es mi vida,
porque una dosis en mi vena va
directa al centro de mi cabeza
y entonces me siento mejor que
muerto.

Cuando el pico empieza a
subirme
entonces dejan de preocuparme
todos los gilipollas de esta
ciudad,
y todos los que murmuran unos
de otros,
y todos los políticos que hacen
razonamientos dementes
y todos los cadáveres apilados
en montones.

Pero mientras la heroína está en
mi sangre
y la sangre está en mi cabeza,
agradezco a Dios estar tan bien
como muerto,
a ese Dios del que no tengo
conocimiento
y agradezco a Dios que ya nada
me preocupe.

Mag se levantó, buscó entre los discos y puso Heroine en el estéreo de 40 watios que tenía el Amador.

Antes de que Mag, que había asumido el papel de disc-jockey ante la complaciente mirada de Amador, pudiera cambiar el disco, Melissa había vuelto a la carga.

— ¿Por qué os drogáis?

— Porque me gusta, contestó Mag.



Cualquier lugar es bueno para plantar una mata.

Los efectos ejercidos por la marihuana y sus derivados son sobradamente conocidos. Generalmente hay un primer período de excitación (high) en el que está presente una sensación de ligereza y sutilidad con aumento de lucidez de la percepción. La segunda fase (feeling) es más o menos alucinatoria: alteración de la percepción del tiempo y del espacio, colores más vivos, estimulación de la memoria y la imaginación y gran hilaridad o risa. El último estadio (down) es el del descenso o de la bajada: gran paz interior que puede terminar en sueño intenso y reparador del que el individuo se despierta totalmente recuperado y con hambre. Ni que decir tiene que el viaje-tipo descrito responde al consumo de un pro-

Me levanté con mucho esfuerzo y me dirigí hacia la puerta del salón, llegando hasta ella después de un tiempo considerable, pues una fuerza desconocida me forzaba a retroceder un paso de cada tres. Según mis cálculos tardé diez años en hacer el trayecto.

Th. Gautier

Ahora, incluso si admitimos unos segundos, que el haschisch puede conferir genio, o al menos incrementarlo, no hay que olvidar que la naturaleza del haschisch es debilitar la voluntad, y así da con una mano lo que con la otra sustrae, es decir, confiere el poder de la imaginación, sin hacer uso de ella.

Baudelaire

ducto de calidad no adulterado y con buenas condiciones del entorno y psíquicas del individuo.

Los eventuales efectos perniciosos de la marihuana y sus derivados han sido muy discutidos y diversamente interpretados. Está hoy científicamente fuera de duda que el THC no crea dependencia física y quizás, tan sólo, una ligera dependencia psicológica. La marihuana sigue hoy siendo una droga ilegal, pero desde hace años en muchos países occidentales parece dibujarse una tendencia hacia la tolerancia en el consumo de esta droga que bien podría culminar en su despenalización a medio o largo plazo.

– ¿Por qué no preguntas por qué no tendríamos que hacerlo?, dijo Beatriz.

¿Porque está prohibido por una ley que no hemos hecho nosotros?, ¿porque la gente dice que está mal?, ¿porque esa misma gente dice que es malo para la salud? ¿porque tendríamos miedo a ver otra realidad? ¿por qué no lo tendríamos que hacer?

Melissa respondió con otra pregunta: ¿Entonces estáis en otra realidad, la “realidad separada” del Castañeda? Es otro mundo, pero, ¿podréis salir de él?

– ¡Cielos, otra vez la sobredosis!, se rió Mag. Mira, añadió, yo antes era católico-seguidor del Barça, y después fui estudiante-comunista. Y después comunista-izquierdista. Cada vez he salido del mundo, como tú le llamas, en que estaba. Me bajaré de éste en cuanto me harte, o cuando encuentre otra cosa que me guste más. Pero si me hubiese quedado en cualquiera de los dos mundos anteriores, nunca me hubiera hecho esta pregunta.

– ¿Pero, vuestra realidad, no choca violentamente con la Oficial? Melissa no daba cuartel.

– No demasiado, dijo Amador.

– Tío, porque te va su rollo, le dijo Mag, tienes pasta y te encanta el poder.

– Tú tampoco te puedes quejar, contestó Amador.

– No, me quejo. Pero creo que sí chocan las dos rea-

lidades. A mí, al menos, me choca la cantidad de gente que hace siempre lo que le han dicho que haga. ¿Te has fijado que la misma gente que dice eso de que “los políticos son todos iguales”, van luego y votan? Sí que te has fijado, de hecho vives de eso.

– Pero en esa otra realidad, cortó Melissa, ¿no hay algo de evasión?

– Yo no aspiro a estar siempre colgado, dijo Mag, sólo quiero estar en más sitios, obtener más cosas que las que me ofrece el sistema, que si lo miras bien se reduce a poder cambiar de coche cada tre años, a una casa en el campo, o a salir en la tele o a salvar al mundo junto a los semáforos, repartiendo octavillas, que de todo hay. También te ofrece, y además con riesgo y emoción, ser un drogadicto tal y como ellos han definido al drogadicto. Tampoco mola.

No hay evasión porque no hay donde ir. Lo que tú llamas evasión sería irse muy lejos, donde no te encuentren ni te controlen. Pero eso es una evasión física, una huida (y que nadie quiera ver un matiz peyorativo al vocablo, porque “quien huye para salvar la vida puede luchar otro día”).

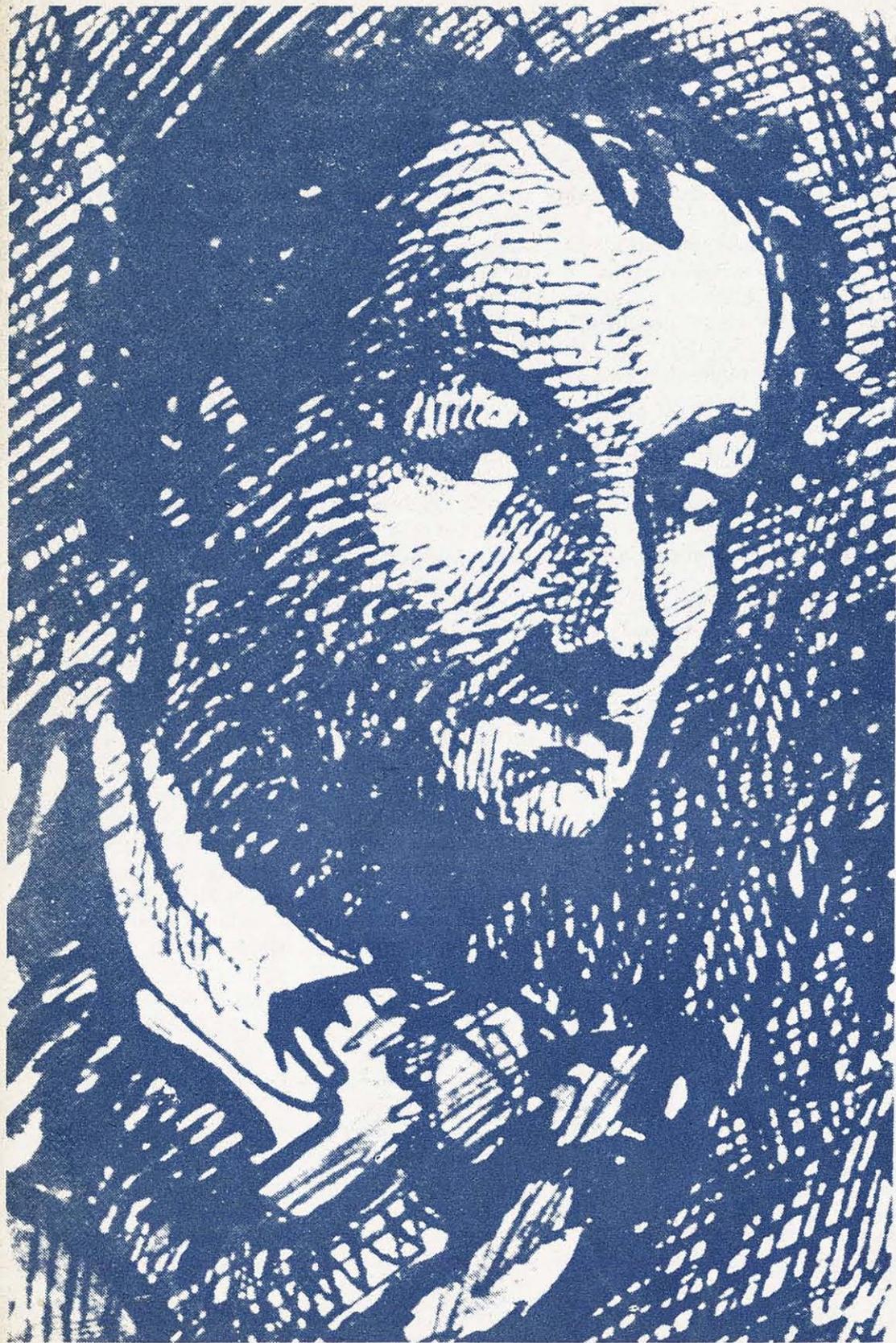
– Además, intervino Juan Pablo, la droga constituye un vínculo entre sus adeptos, algo que permite reconocerse entre ellos. Y en cierto modo, también una provocación al sistema.

– ¿Crees entonces que se puede hablar de una cultu-



– EL TIO ME DICE: ¡HEY TRAVOLTA! ME VUELVO Y LE PEGO UN VIAJE EN MEDIO DE LA JETA.
– HUMMM!

CANNABIS



Autorretrato de Baudelaire, un clásico en esto del Cannabis.

ra de la droga?

— Sí, claro. Yo la que veo más clara es la cultura del ácido, y, por lo que condiciona el medio de vida, de la heroína.

— Mira, interrumpió Mag, te diré por qué nos drogamos. Ahora nos vamos a bailar, y estamos medio ciegos. Así que nos haremos una línea de coca, nos guardaremos otra en el bolsillo y verás como nos lo pasamos. Por eso mismo.

Amador sonrió y fue en busca de un diminuto sobre de papel vegetal. Sonriendo se lo tendió a Mag.

— Dime que tal.

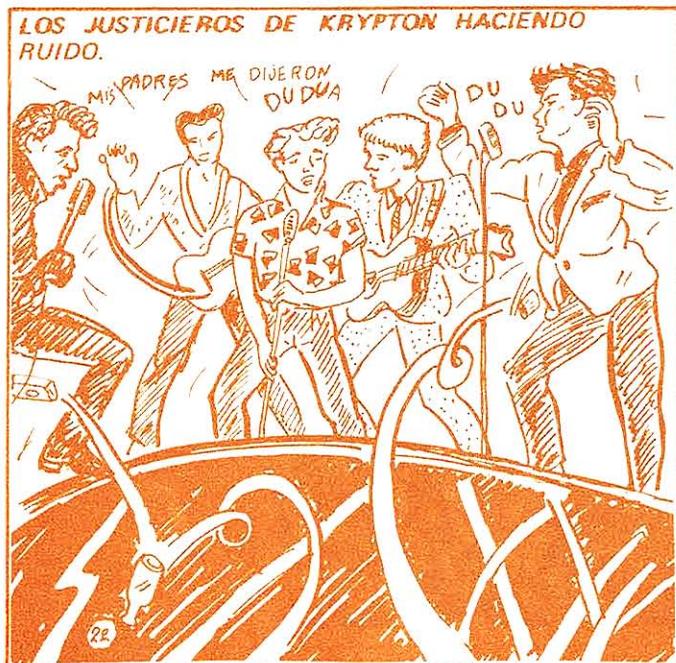
Mag abrió el sobre y puso el dedo índice en el polvo blanco. Luego se lamó el dedo, se lo pasó por la encía. Tomó un poco más y se lo metió por la nariz, como antaño se aspiraba rapé.

— Buena. Buena, puñetero. Anda, haz unas líneas.

La marchosa Coca

Amador puso un poco del polvillo blanco en un espejo y con una gilet empezó a triturarlo.

— Va muy bien para las reuniones de negocios, dijo mientras lo hacía.



— No entiendo de dónde sacas esas imágenes tan poéticas, comentó Mag con tono admirativo. Mira que utilizarla para eso, sois unos gilipollas irremediables. Y seguro que seguís haciendo la reunión en vez de iros a bailar. Chasqueó la lengua e hizo una mueca en la que expresó lo que pensaba de tal ralea de humanoides.

— Yo tengo para hacer negocios, para bailar y para lo que se tercié. Era verdad, Amador tenía siempre. Cada cosa a su tiempo.

— ¿Y alguna vez para ninguna cosa, no?, interrumpió Mag velozmente.

— Euh... Por algunos instantes Amador guardó silencio. Mag, a veces, conseguía desorientarle: Te agradecería que no interrumpieras puesto que este capítulo es el mío. Si tienes algo que decir apúntalo y espera a que acabe.

— ¿Como mandan los cánones?

— Como estaba acordado.

— Muchacho, que yo no he firmado nada. Te estás confundiendo, eso fue en la reunión de negocios de anoche, para culminar la "afiliación de Crop S.A. a vuestra compañía...¿recuerdas? Esto es una historia diferente a la de ahora. Hoy estás en una agradable reunión de amigos; nada de contratos, ni acciones ni letra pequeña. ¿Te vas haciendo a la idea?

— No creas que no aprecio la brillantez de tus observaciones, en realidad creo que estás así desde que naciste. Tú te debiste caer de pequeño en la marmita, por lo tanto, no te va a hacer falta tomar una rayita de auténtica peruana sin cortar. En cambio a los demás, simples mortales, nos ayudará a ponernos a tu nivel.

Amador rió largo rato, orgulloso de sí mismo. Entre risa y risa se oía el clic-clic del metal golpeando el espejo.

— ¡Qué cerdo eres!, musitó dulcemente Mag.

— Eso viene a corroborar mi opinión. Con el día que tienes te pondrías estupendo y me resultarías absolutamente insoportable.

Beatriz decidió intervenir.

— ¿Por qué no jugáis al ping-pong?, pero con palas, mesa y pelotita. Mientras, yo, prepararía las líneas.

— Me adhiero a la propuesta, dijo Melissa.

— Y yo también, que ya está bien de hacer el crío, recriminó Juan Pablo un poco molesto por no haber sido él quien atajara la disputa.

— De acuerdo, y en prueba de buena voluntad tam-

Baudelaire



Una habitación semejante a un ensueño, una habitación verdaderamente espiritual en la que la quietud de la atmósfera está levemente teñida de rosa y azul.

En ella toma el alma un baño de pereza, aromatizado por el pesar y el deseo —hay algo de crepuscular, de azulenco y rosáceo; un sueño de voluptuosidad, en el tiempo de un eclipse.

Los muebles tienen formas alargadas, postradas, lánguidas; poseen un aspecto soñador. Se dirían dotados de una vida sonámbula, como la del vegetal y el mineral. Las telas hablan un lenguaje mundo como las flores, como los cielos, como los ocasos.

En las paredes ninguna abominación artística. En relación al sueño puro, a la impresión no analizada, al arte definitivo, el arte positivo es una blasfemia. Aquí todo tiene la suficiente claridad y deliciosa oscuridad de la armonía.

Un aroma infestimal de la más exquisita esencia, al que se mezcla una muy ligera humedad, flota en esta atmósfera donde el espíritu adormecido se mece en una sensación de invernadero.

La muselina fluye abundantemente ante las ventanas y el lecho, derramándose en néveas cascadas. En el lecho yace el ídolo, la soberana de los sueños. Pero ¿cómo es que está aquí? ¿Quién la ha traído? ¿Qué poder mágico la ha instalado en este trono de ensueños y voluptuosidades? ¿Qué importa? ¡Hela aquí, la reconozco!

Mirad los ojos, cuyo llamear atraviesa el crepúsculo; esas sutiles y terribles campanillas que reconozco por su pavorosa malicia. Atraen, subyugan, devoran la mirada del imprudente que las contempla. A menudo he estudiado esas estrellas negras que obligan a la curiosidad y a la admiración. ¿A qué benévolo demonio le debo estar rodeado de tanto misterio, de tanto silencio, paz y perfumes? ¡Oh, beatitud, lo que llamamos generalmente vida, incluso en su expresión más dichosa, nada tiene en común con esta vida suprema de la que ahora tengo conocimiento y saboreo, minuto a minuto, segundo a segundo!

No, ya no hay más minutos, no hay más segundos. El tiempo ha desaparecido; reina la eternidad, una eternidad de delicias.

Pero un golpe terrible y pesado ha retumbado en la puerta, y, en los sueños infernales, me

ha parecido recibir un hachazo en el estómago. Y después ha entrado un espectro. Es un ujier que viene a torturarme en nombre de la ley; una infame concubina que viene a gritarme sus miserias y a añadir las trivialidades de su vida a los dolores de la mía; o bien un endiablado director de periódico que reclama la continuación del manuscrito.

La habitación paradisíaca, la diosa, la soberana de los sueños, la Silfide, como decía el gran René, toda esta magia ha desaparecido ante el golpe brutal del espectro.

¡Horror! ¡Me acuerdo! ¡Me acuerdo! ¡Sí! ¡Esa zahurda, es jornada de eterno tedio, me pertenece. Mira los necios muebles, polvorientos, devencijados. La chimenea sin lumbre y sin brasas, emporcada de gargajos. Las tristes ventanas en donde la lluvia ha trazado surcos en el polvo; los manuscritos tachados o incompletos; el almanaque en el que el lápiz ha señalado siniestras flechas! Y este perfume de otro mundo con el que me embriagué con sensibilidad colmada ha sido ¡ay! sustituido por un fétido olor a tabaco mezclado a no sé qué nauseabundo moho. Se respira aquí, ahora, lo rancio de la desolación.

En este estrecho mundo, pero tan lleno de asco, un sólo objeto conocido me sonrío, la frasca de láudano. Vieja y terrible amiga; como todas las amigas, ¡ay!, fecunda en caricias y traiciones.

¡Oh! ¡Sí! El tiempo reaparece. El tiempo reina, soberano, ahora, y con el odioso anciano ha vuelto todo su demoníaco cortejo de Recuerdos, Peares, Espasmos, Miedos, Angustias, Pesadillas, Cóleras y Neurosis.

Os aseguro que ahora los segundos se han acentuado fuerte y solemnemente y cada uno, brincando del péndulo dice: "¡Soy la vida, la insoportable, la implacable vida!" No hay más que un segundo en la vida humana que tiene la misión de anunciar una buena nueva, la "buena nueva" que produce en cada uno un miedo inexplicable. Sí, el tiempo reina, ha vuelto a empuñar su brutal dictadura, y me empuja como si fuese un buey, con su doble aguijón.

"¡Arre!, borrico, suda esclavo!; ¡Vive, pues, maldito!"

Baudelaire

bién haré una línea para él. Pero se ha de comprometer a no interrumpirme.

— Mira por donde esto se va pareciendo cada vez más a una reunión de negocios. Yo te doy, tú te comprometes... Oye, ¿cómo te lo haces?

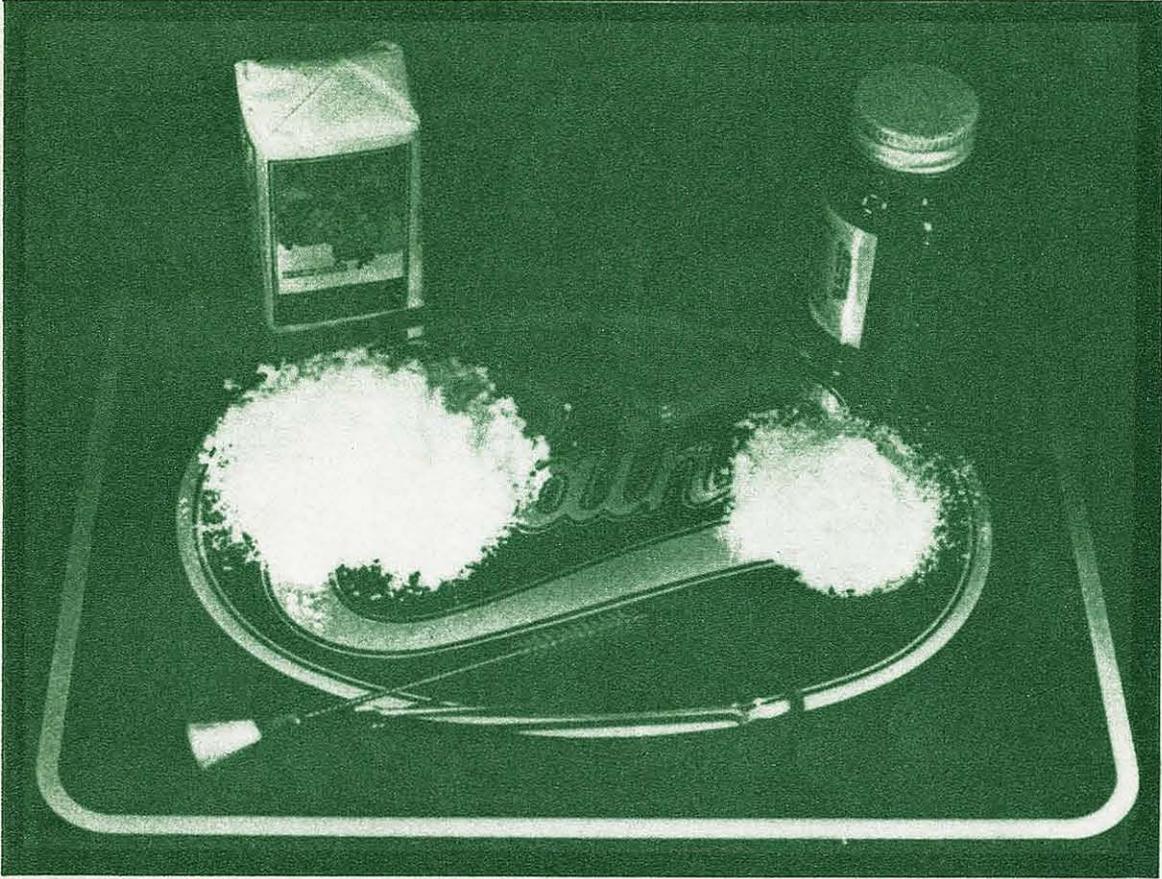
— Mag..., dijo Beatriz.

— Bueno, accedió Mag, si me hace una línea me comprometo a estar callado, pero no más de media hora. ¡Ah!, y de paso, haz una rallita para luego, añadió sonriendo.

— Trato hecho. Y, sin querer, Amador utilizó el mismo tono ritual con el que sellaba sus contratos.



COCA



La marchosa Coca

La coca (*Erythroxylon coca*) es un pequeño arbusto, con abundantes hojas de superficie elíptica central muy característica y frutos rojos, que vive en la cordillera de los Andes y cuyos efectos son conocidos desde tiempos ancestrales por las poblaciones indígenas. En la actualidad, se calcula en unos ocho millones el número de "coqueros" existentes en Bolivia y Perú y, en menor medida, en Colombia, Chile y Ecuador. El "coquero" o consumidor de coca masca las hojas de la planta haciendo una especie de bola en su boca a la que suele añadir cal viva o ceniza para facilitar la liberación de la cocaína. Los efectos suelen ser estimulantes o excitantes y, al mismo tiempo, contribuye a suprimir las sensaciones de hambre, sed, frío y cansancio, es decir, ayuda a soportar mejor las difíciles condiciones de vida que se dan en el Altiplano andino que se encuentra a una altura media de cuatro mil metros.

El alcaloide de la coca, la cocaína, fue aislado por Niemann en 1859 y empezó enseguida a ser utilizado a nivel médico como anestésico local en cirugía ocular y en odontología. Más allá de la terapéutica, algunos científicos experimentaron también la cocaína sobre sí mismos. Tal es el caso de Sigmund Freud, quien antes de convertirse en un enemigo de dicha droga la utilizó durante un cierto tiempo: "La tomo regularmente en pequeñas dosis para combatir la depresión y la mala digestión". Pronto su uso se extendió rápidamente por

toda Europa hasta convertirse, en la década de los años veinte, en una droga de moda. (En 1924 había en París unos 80.000 cocainómanos). En décadas posteriores el uso de la cocaína fue decayendo paulatinamente, en parte por los numerosos accidentes que provocaba su empleo por inyección intravenosa. En estos últimos años, sin embargo, el consumo de la cocaína ha vuelto a aumentar de forma exponencial, particularmente en los Estados Unidos. Es la droga preferida de políticos y ejecutivos, ya que en contraposición al opio que tiende a realizar el ideal budista del "nirvana", la cocaína responde más bien a un ideal nietzscheano de voluntad de poder y de expresión enérgica y triunfante de la personalidad en el mundo exterior.

La cocaína produce, en efecto, una enérgica acción estimulante, una "marcha" eufórica sin el nerviosismo que acostumbran a provocar las anfetaminas. El cocainómano se siente lúcido, vigoroso y eficaz. Aumenta el deseo sexual y origina en el hombre una erección intensa y prolongada. Sin embargo, y a pesar de que la cocaína no crea dependencia física, se trata de una droga difícilmente manejable. Existe el peligro ocasional de sobredosis (al ser inyectado), de tolerancia intensa (un cocainómano puede llegar a tomar diez gramos diarios de cocaína) y de perforación del tabique nasal (tras un prolongado período en el que la cocaína se toma inhalándola o "esnifándola", que es hoy el método habitual de consumir la droga).

Minutos después flotaba en la habitación una euforia peculiar. Snif. Todo el mundo sorbiéndose unos, a veces, inexistentes mocos. Algo en el cuello, viene de la nariz, eso está claro. Todo muy relacionado. Nariz, cuello, boca.

Amador sintió agradablemente que se le adorme-

— OYE, QUE CASUALIDAD! HA SIDO UN POCO MUERMO, EH? Y HEMOS QUEDADO CON UNOS AMIGOS EN CASA DE LA FERNANDA, OS VENIS?



cían las encías. No era como cuando estaba cortada con anestésico, que parece que todo el aparato bucal se concierte en madera. Se felicitó por su compra. Y tampoco estaba cortada con anfeta. Había probado disolver un poco en un vaso, y no había quedado ninguna mierda flotando. El mismo trapicha le había enseñado que calentando un poco sobre papel de plata (la llama debajo) se convertía en una patina de color ocre oscuro, sin que tampoco esta vez quedase ninguna impureza en forma de carbonilla. Se volvió a felicitar.

— Recuerdo, comentó en voz alta, que la primera vez que la probé me vinieron a la cabeza las películas de Popeye. En aquel instante entendí inmediatamente la historia. ¿Qué se necesita marcha y tal? Pues al bote de las espinacas. La putada es el precio que te hacen pagar y lo rápido que desaparece. Es de lo más infiel que existe, está un momento contigo, un momento tan delicioso que te encuentras con que ya se ha ido sin que la hayas disfrutado adecuadamente — Sólo para ricos, hermano, comentó Mag sin excesiva acritud.

Amador se sentía demasiado bien para molestarse por la intervención.

— Sí, aceptó, sólo para ricos. La gente importante necesita muy a menudo sentirse como Popeye: sobre todo, los políticos.

— Y los ejecutivos, y los músicos, y todo cristo que está sometido a una actividad o tensión superior a lo que puede aguantar, intervino fogosamente Mag. Esta es la mierda, que es la droga para aguantar la marcha y las historias del hombre agresivo, lúcido, infatigable, vendedor de lavadoras, o tribuno democrático. Es la droga ideal para jugar a lo que quieren que juguemos los yankies.

— No te olvides, respondió Amador, con docta paciencia, que para jugar a este juego bastan las anfetas; no se puede culpar a la coca de nada, excepto de ser muy cara.

— Y de la sinusitis que arrastré el año pasado, recordó inesperadamente Beatriz. Tuve que dejarlo, porque a la más mínima me sangraba la nariz y era mucha bronca. Los ricos acaban poniéndose un tabique de plata. Se ve que tener uno queda de lo más chic en el mundillo de la buena sociedad. Aprecian el detalle.

— Todo tiene su contrapartida, es cuestión de cono-

High Times

COCA



*Ingenioso artefacto aparecido en la revista "High Times".
Tras la introducción de unas monedas, derrama para unas
cuantas líneas.*

cer las condiciones y decidir si se acepta. Y un tabique de plata dentro de poco es un precio que yo estoy dispuesto a pagar, afirmó Amador, decidido a mantener las riendas de la conversación.

– El Popeye de la Napia de Plata, murmuró Mag sorbiendo por la nariz.

Amador decidió ignorarlo.

– Además, prosiguió en su actitud de vendedor de verdades, es la única droga que sirve para drogarse. Ante la cara de asombro que pusieron sus supuestos contertulios, explicó:

– Es con la única que puedes tomar más de todo sin el más mínimo problema de aguante. Se aguanta todo, cantidades ingentes de alcohol, mierda, tías, lo que sea. Aunque tengo que reconocer que el alcohol jode igual, sólo que no te enteras hasta el día siguiente.

– Ahora recuerdo que Freud, el de los loqueros, se lo daba a sus pacientes, dijo Mag. Les daba la historia, los tendía en el diván y luego ¡Canta! Y el tío cantaba como una almeja, y se sentía de puta madre porque sacaba morbos y cuando tenía el mal rollo, pues, ¡hala! espinacas. Pero se ve que dejó de recetarla porque a un paciente se le ocurrió picársela y palmó, me parece que de un ataque al corazón. No sé dónde lo leí.

– Cómo eres, se escandalizó Melissa. No se la daba

durante las sesiones; era un antidepresivo para cuando les cogiera la neura.

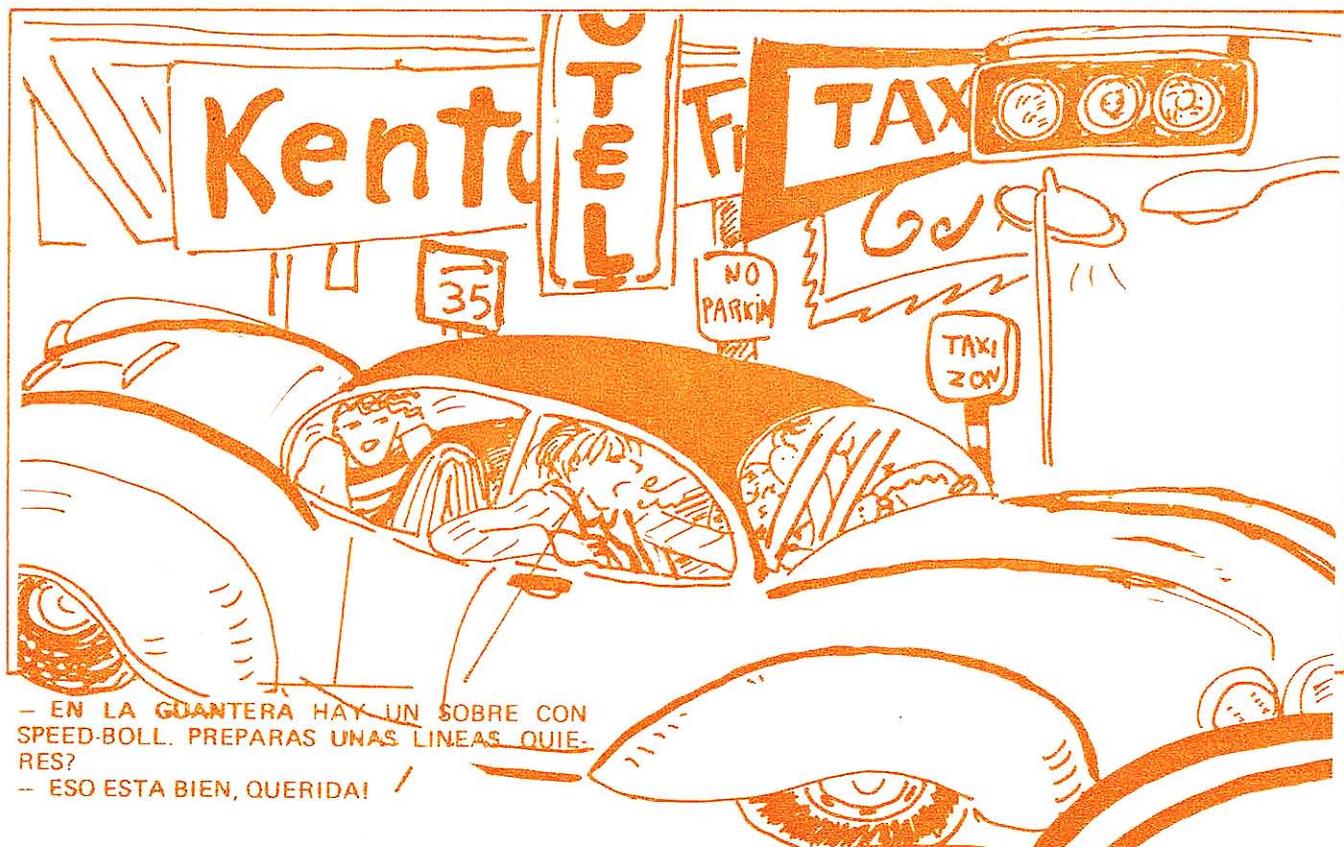
– Antes se podía conseguir legalmente, intervino Amador. Incluso había rape de cocaína, en venta en todas las expendedorías.

– ¿Legal?, ¡qué asco!, seguro que era mala, dijo Mag con cara pertinente.

– ¿No te gustaría que legalizaran las drogas?, preguntó Melissa extrañada.

– Mira, a mi lo que me gustaría es que nos dejaran tranquilos. Pero como vendan María en los estancos, “siempre fresca y recién importada de...” se parecerá tanto a la yerba como el Baturrico al vino. Será legal y será adulterada, y tendremos que seguir yéndola a buscar, como ahora. Entonces, si nos trincan será por contrabando en vez de por tráfico. No creo que se gane nada. Por lo único que me gustaría que fuera legal es porque saliera la gente que está en la cárcel. Y tampoco confío en que bajaran los precios, otra supuesta ventaja, porque seguiría habiendo mercado negro.

– Oid, cortó Amador, ya va siendo hora. Y se levantó convencido de que le seguirían. La coca puso alas a sus propósitos y todos se levantaron, acabaron las bebidas y recogieron los encendedores, el tabaco y todo lo necesario para ir a bailar. Mag acompañó a Beatriz al cuarto de baño y también se pintó los ojos



– EN LA GUANTERA HAY UN SOBRE CON SPEED-BOLL. PREPARAS UNAS LINEAS QUIERES?

– ESO ESTA BIEN, QUERIDA!



Amapolas, —que serán caballos— al viento.

El Malvado Opio y el Caballo Loco

*No hay que curarse del opio
sino de la inteligencia.*

*No esperéis de mí que traicione. El opio sigue
siendo único, naturalmente, y su euforia superior
a la de la salud. Le debo mis horas perfectas.
Es lástima que en vez de perfeccionar la
desintoxicación, la medicina no intente hacer
inofensivo al opio.*

Jean Cocteau

El opio es una droga que cuenta con una antigüedad considerable. En la ciudad sumeria de Nippur de la vieja Mesopotamia se han encontrado tablillas grabadas (cinco mil años de antigüedad) en las que la planta productora del opio, la adormidera, está representada en escritura cuneiforme por dos ideogramas que corresponden uno a la planta y el otro a la

alegría: era la planta que simbolizaba la felicidad. La adormidera del opio fue cultivada primeramente en Asia Menor y Egipto y fue uno de los primeros sedantes que utilizaron los médicos para hacer frente al dolor. También los griegos conocieron la planta: Morfeo, el Dios del Sueño, esparce cada noche sobre los mortales las sustancias de la adormidera y así, provocando el sueño reparador, hace olvidar a los hombres sus preocupaciones y miserias. Los griegos, que conocieron y apreciaron esta planta, fueron junto a los árabes quienes difundieron la adormidera por Persia, India y China. Más tarde, a partir del siglo XIII, fueron los cruzados los primeros en traer la planta a Europa y en utilizarla aquí para curar ciertas enfermedades y como remedio contra la desesperación y la fatiga de los soldados. Utilizado durante toda la Edad Media, el opio alcanzó la categoría de droga social a finales del siglo XVIII, en los inicios de la Revolución Industrial. Durante esa época y a ambos lados del Atlántico, el opio y el láudano (líquido derivado del opio) formaban parte de la vida cotidiana al mismo título que la cerveza y los cigarrillos. En esa época se producía en España opio de excelente calidad. El botánico

con cool. Melissa volvió a la carga:

- ¿Cómo conseguís la droga?
- Vamos pasando que ya es tarde, gritó Amador desde la puerta del piso.

Y por el camino, sentado en la parte trasera de un GS amarillo, Mag le explicó a Melissa los intrincados caminos de la droga.



La red de la Yerba

Para conseguir droga hay tres sistemas. O la fabricas, o la compras o la vas a buscar. Lo más normal es que la compres aquí. Entonces te tienes que agenciar alguien que la pase. Y aquí hay una bonita diferencia entre la yerba y el caballo.

Como Capone dijo una vez, él era un benefactor de la humanidad, porque les daba lo que querían. En plena Ley Seca, Capone les quitaba la sed que alguien les había impuesto. Los traficantes organizados, con todas sus cadenas y conexiones que tantas películas nos han explicado, son los que traen las drogas desde sus países de origen. Sobre todo la cocaína, la heroína y la mayor parte de "chocolate" marroquí que se fuma aquí. La historia de conseguir polvos es un tanto sórdida porque está muy controlado por los "organizados" y todo es un mal rollo. Siempre hay alguien que aprovecha un viaje de esos de agencia a países exóticos y se trae un poco de polvo. Pero lo más normal es que sean los conductos "oficiales" los que la suministran.

Pero con la yerba hay mil pequeños traficantes que se traen su medio kilo y lo distribuyen por medio de los amigos. Porque el rito completo de la yerba pasa por el comprar y el vender. Primero te fumas un canuto cuando te lo dan; luego, un día, decides que ya está bien de gorra y te compras tu primer tago. Después, le das a alguien y un buen día ese alguien te pide que le pases un poco. Y cuando compras para ti, compras también para él. Supongo que la pasma a eso le llama traficar y que debe ser un delito. Pero de esta manera se forma una red de amigos que fuman la misma mierda. Una red bastante grande y muy tupida. Una red de amigos, que es el mejor sistema para que no te timen demasiado. Normalmente cada mano por la que pasa se hace unos canutos a la salud del comprador, pero esto está muy aceptado. Y la operación de compraventa está también ritualizada. El trapicha viene a tu casa, te dice que es buena, te hace un canuto, os lo fumáis, tú compras y luego haces otro. Habláis un rato y el trapicha se va. Al Burroughs no le gusta nada esta historia, dice que los fumetas son unos pesados con eso de querer un par de porros y que una venta te lleva media hora, y que en cambio vender caballo es mu-



Sin embargo, yo afirmo que algún día se emplearán sin peligro las sustancias que nos calman, que se evitará la costumbre, que se reirá la gente del cuco de la droga, y que el opio domesticado, mitigará la dolencia de las ciudades donde los árboles mueren de pie.

Thomas de Quincey

Quer escribía en 1784: "Yo tengo opio exquisito... de los campos de Andalucía y de cuyas propiedades he leído en la Real Academia Médica una memoria con el título *Opio Español*. En aquellas felices provincias deberían sembrarse las semillas de adormideras orientales e intentarse la cosecha de opio para el consumo de España y aún de otras naciones".

Después de haber fumado, el cuerpo piensa.

Thomas de Quincey

El opio era, en efecto, a nivel de arquetipo, la droga característica de Oriente, en contraposición al alcohol de Occiden-

te. Era la droga propia de unas culturas que tendían a realizar el ideal budista del "nirvana". Por ello no es de extrañar que, a pesar de la moda de fumar opio en la Europa del siglo XVIII, la Europa industrial y con voluntad de poder del siglo XIX considerara a nivel ideológico al opio como una droga maldita: adormecía las conciencias. El propio Carlos Marx halló la frase que se haría célebre: "La religión es el opio del pueblo". Es una frase para uso de occidentales. Un Marx musulmán o chino hubiera entonces criticado a la religión a través de la analogía con alguna droga occidental como, por ejemplo, el alcohol. Ello no impidió evidentemente que el

Picasso me decía: "El olor del opio es el olor menos estúpido del mundo". Sólo podría comparárselo al olor de un circo o al de un puerto de mar.

Thomas de Quincey

imperialismo occidental traficara con el opio para abastecer el mercado asiático, especialmente el de China, país en el que en la época había tantos fumadores de opio como puede ha-

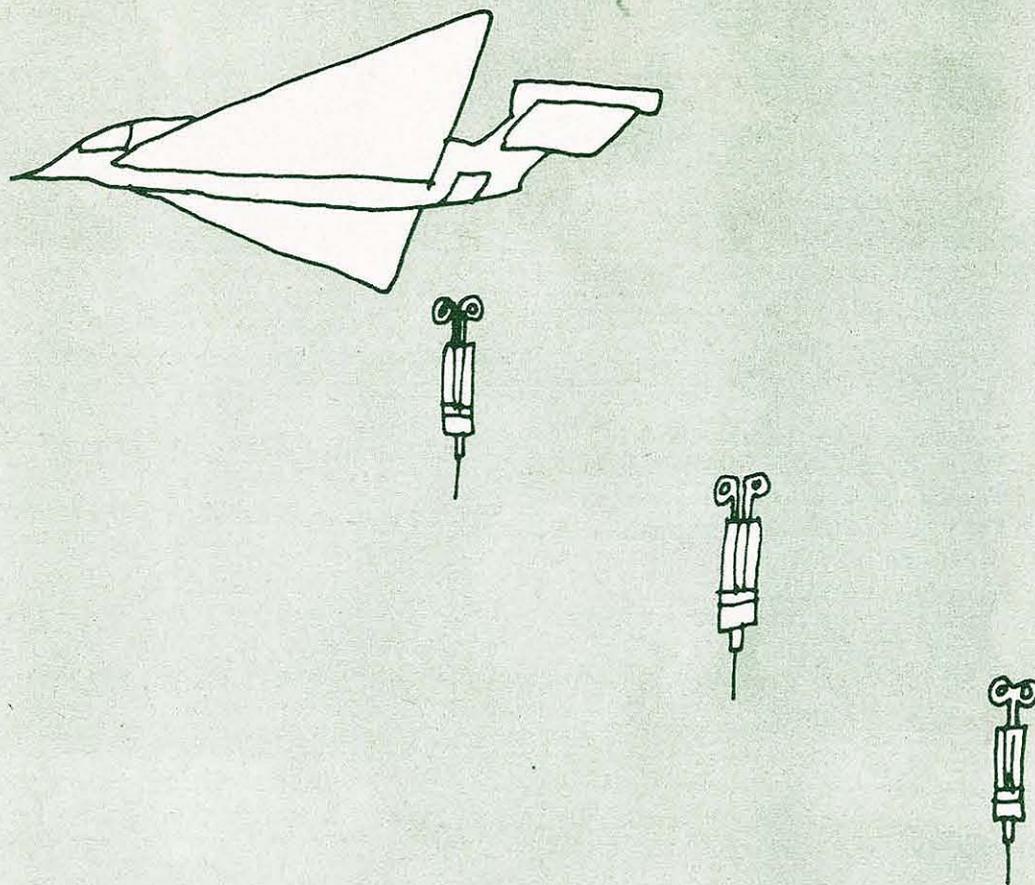
cho más rápido. Pienso que el Burroughs al ser yonky no entendía a los fumetas, como los fumetas no pueden entender a los yonkys. Pero, para mí, una droga sin ritual puede ser más peligrosa. Los rituales son una forma de transmisión de conocimiento y te protegen de posibles malos rollos

Dentro de la red de la yerba, de vez en cuando alguien hace una escapada a Amsterdam y viene bien provisto. Se distribuye muy fácilmente. Y por septiembre acostumbra a correr gran cantidad de María Casera, de la que florece en los terrados, y que, no sé porqué, se empeñan en presentarla como

MAS TARDE.

- PRUEBA ESE GOLDEN, QUERIDA.
- AGI NO ME ACLARO.
- A VER SI SE DEJAN DE MODERNIDADES ESAS MIPAS Y PONEN ALGO DE SALSA.





ber hoy en día de alcohólicos en Occidente. Las tristemente célebres "guerras del opio" fueron, en efecto, consecuencia de una fórmula política para sangrar la economía china y poder así controlar eficazmente el inmenso país. La reacción de los chinos contra el comercio del opio fue más, en este sentido, una reacción de defensa de la propia independencia económica y política que una reacción ideológica contra el opio, fumado desde tiempos finiseculares por la población y cuyos efectos sociales no eran más graves que los del alcoholismo occidental. La miseria existente en la China de la época tenía otras raíces muy distintas que las derivadas de que la gente fumara el Malvado Opio.

El opio es la única sustancia vegetal que nos comunica el estado vegetal. Por él nos formamos idea de esa otra velocidad de las plantas.

Thomas de Quincey

Tras este preámbulo histórico, hablemos de la planta y de sus derivados. La adormidera (*Papaver somniferum*) es una planta anual, con tallos de 0,5 a más de 1,5 m. de altura y cuyas flores tienen cuatro grandes pétalos de color blanco, rosado o violáceo, de características casi idénticas, excepto

en el color, a la popular amapola de nuestros campos de cereales (*Papaver rhoeas*). La adormidera es el "cascall", "herba dormidora" o "pintacoques" de los catalanes y el "lobellarr" (hierba del sueño) de los vascos. Aún hoy, en ciertas zonas del área catalana, se conserva la tradición de extraer el látex de la planta y comerlo con un granito de anís, de hacer "te de cascall" o de poner el fruto de la planta debajo de la almohada del niño reacio al sueño. Es precisamente del fruto o cápsula de la adormidera de donde se extrae el jugo lechoso o látex que es a lo que se denomina opio, y que en griego quiere decir "jugo". Este contiene una serie de alcaloides de los que el principal es la morfina (en honor a Morfeo, Dios del Sueño). La morfina fue aislada en 1806 por Charles Seguin, químico de los ejércitos de Napoleón, pero el mérito científico (por publicar los resultados) recae en el químico alemán Sertürner, quién la volvió a aislar en 1814. Finalmente, en los primeros años del presente siglo, el químico alemán Dresser sintetizó a partir de la morfina un nuevo producto sintético al que dió el nombre de Heroína (medicamento heroico, es decir, muy activo). Nadie pensó entonces que se acababa de descubrir la reina de las drogas duras de décadas posteriores, el caballo blanco y loco que repre-

angoleña.

Con la "María Casera" se pueden hacer cosas muy bonitas. Sobre todo la sensación de autosuficiencia, de fumar gratis, de salirse de la cadena, de no depender de los demás. Tienes tus plantitas, las riegas, las mimas, les hablas. Y cuando haces la cosecha te sientes un poco más vinculado a la naturaleza.

Mag se quedó callado y se hizo un silencio mientras el coche empezaba a buscar un sitio para aparcar. Melissa volvió a preguntar:

– ¿Cómo se relacionan las drogas y la violencia?

– Oye, dijo Mag, eso de drogas, sexo y violencia es lo que dicen los periódicos, lo dice la pasma. En realidad, drogas y sexo sí que van juntos, pero cambia lo de violencia por rock and roll. Hay una canción que dice "Sex and Drugs, rock roll".

– Y de todas maneras, añadió Mag, mientras seguía el ritmo con la mano sobre su rodilla, ahora lo vas a ver: notarás sexo, tomarás drogas y bailarás rock & roll. Pero no te hagas demasiadas ilusiones, lo de las orgías de sexo y drogas también forma parte de las notas policiales.

Se bajaron del coche y entraron en el concierto con buena marcha.



Drugs & Sex & Rock 'n' Roll

Mag, el fumeta, coqueteaba descaradamente con Beatriz. Bailaba a su lado y de vez en cuando, sólo cuando sus cuerpos se rozaban con las aperturas de la falta de espacio, pensaba como conseguiría librarse del Amador.

La orquesta tocaba Roberto Ruiz y Mag se movía siguiendo el porro colombiano, mientras miraba a Beatriz. La coca que se había tomado un momento antes en el retrete le había acabado de subir y se sentía como Popeye después de las espinacas. Tenía la mente despejada, notando la "mierda" en la piel. A su lado Beatriz se movía lenta y sinuosamente, sonriendo. Era el baile nupcial que tantas especies practican de manera espontánea. Los movimientos de Mag eran más rápidos, más enérgicos. Los de Beatriz más suaves y continuos y, por lo tanto, más armoniosos. Unas veces, el uno parecía perseguir a la otra, luego era al contrario. Otras avanzaban paralelos y siempre juntos. Sonreían, y a veces se miraban. No era exactamente el mismo baile prelude del ligue. Aquí el sexo estaba también presente pero no tenía prisa. El protagonista era la música, y el sexo esperaba su turno seguro de su triunfo. De hecho estaba allí, era muy visible.

"si quieres tomar cerveza, vaso de vino o copa de anís, por eso no se preocupe que esto lo paga Roberto Ruis".

Y después empezó el rock & roll. Con gestos cortos y secos, Mag dirigía el movimiento de Beatriz. Se notaba que no era la primera vez que lo bailaban. Como el amor, el rock & roll es un aprendizaje perpetuo. Cada vez es más fácil aprender qué paso sigue después de otro. Cada vez el cuerpo habla más. Cada vez más un gesto, una sonrisa, una mirada, predicen y aciertan, el siguiente. Cada vez el movimiento es más armonioso.

"la lengua se me traba cuando voy a hablar"

"y siento que el cerebro se me va a reventar".

"Por eso pienso, cuando puedo pensar"

"que esa chiquita yo la quiero de verdad".

A su lado, una pareja intentaba entenderse. Ella se salía por la tangente cada dos segundos. El la miraba disgustado y ella replicaba con cara de pensar

OPPIO



Méo thailandés dándole a una pipa de opio.

que el que no sabía era él. Mag y Beatriz no los veían. Alzaban los brazos, marcaban los tiempos, movían el cuerpo mientras se daban la mano. En realidad, se la acariciaban para poder seguir evolucionando. No había ninguna presión en los dedos, que seguían siempre en contacto para transmitirse las vibraciones. Las manos sólo se cerraban cuando esperaban encontrar soporte. Cuando faltaron tres compases se dieron las dos manos; cuando dos, Mag pasó su mano derecha por detrás del cogote, mientras aguantaba la mano izquierda de Beatriz, que pasó detrás de su cabeza la mano izquierda de Mag, en el último momento se abrieron las cuatro manos y rápidamente se dieron la mano izquierda. Luego aplaudieron mientras reían y gritaban: "más rock-anroll".

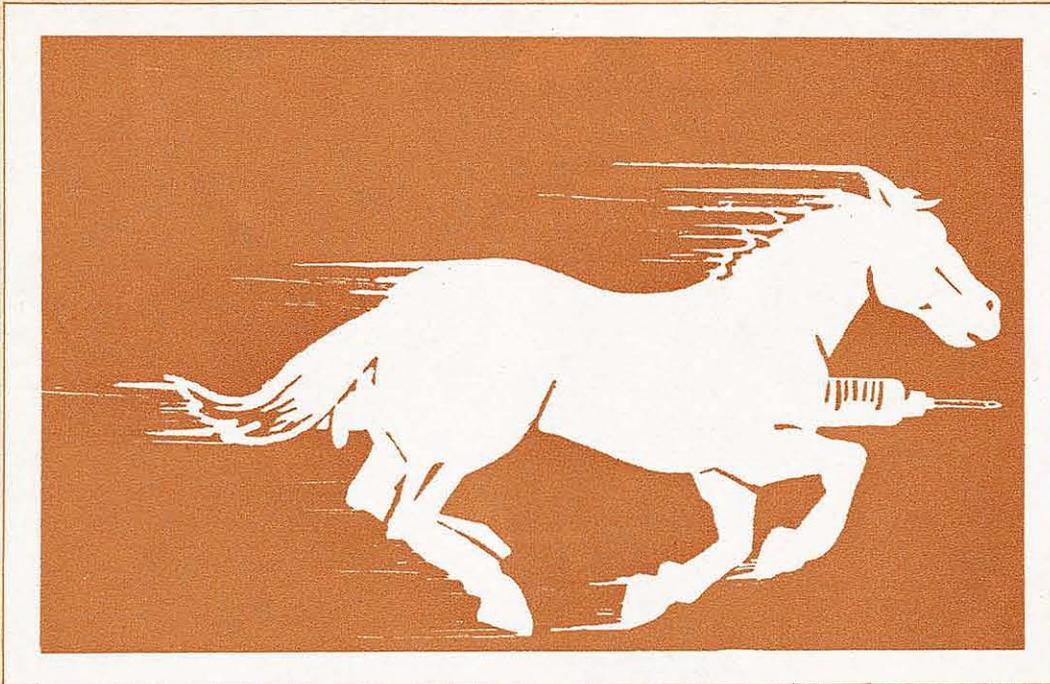
De pie, tras la última fila de los bailantes, Melissa hablaba con Juan Pablo y Amador. Tenían un vaso en una mano y un cigarrillo en la otra. Al son de la música, de la coca y de la "mierda", movían sus cuerpos rítmicamente. El Amador le decía a Melissa:

- Pues cada jueves puedes venir.
- Está muy bien, contestó.
- Es como una misa, dijo Juan Pablo. Tiene, al menos, todos los requisitos. Aquí se reúne una serie de gente que participa, y goza, de un espectáculo co-

mún. Aquí la gente se encuentra con sus afines sin tener que quedar antes. Como en los mítines y en las conferencias. El tema de conversación y/o de actuación te lo dan. Bailas, escuchas, rezas. Siempre aplaudes de una u otra manera. Antes, la mayoría de los cristianos comulgaban, ahora la mayoría de los que van a bailar toman cualquier cosa. En los mítines han leído los folletos. Aquí se conocen la música, allí la letanía. Se trata de que te digan lo que quieres oír, y de encontrarte con amigos. De vez en cuando viene el Papa, o el Carrillo o los Rollings y se les monta un auditorio mayor. Pero estos bailes son mucho más libres que los de antes, cuando las chicas estaban sentadas esperando que los tíos las sacaran a bailar, y el baile se reducía a un forcejeo sordo. Aquí puedes bailar solo, acompañado, arrambando en parejas o en tríos. Mira, ahora empieza un bolero lento, lo vas a ver.

Y Melissa lo vió. Vió cómo algún que otro trío se abrazaba, cómo algunas parejas también, cómo otras no y seguían bailando separadas, y vió a Mag y a Beatriz bailar muy cerca el uno del otro, rozando sus cuerpos con las manos colgando. Miró a Amador, quien inmediatamente le dijo: "anda, vamos a bailar". Y Melissa sintió cómo Amador y Juan Pablo la abrazaban al mismo tiempo. Cerró los ojos y se dejó lle-





El caballo loco cabalgando por la estepa del "junkie".

sentaba el último peldaño de la escalera, del viaje del que a veces no se regresa jamás.

Todos los opiáceos (opio, morfina, heroína) tienen unos efectos generales comunes. Son analgésicos y de allí su uso para combatir en terapéutica los dolores. En general producen un estado de relajación, indiferencia, tranquilidad, incapacidad de concentración y euforia. Los opiáceos producen a la larga una alta dependencia y tolerancia que se descubre el día que llega el síndrome de abstinencia. El organismo humano actúa entonces como si confundiera la droga con un alimento: lo reclama con urgencia.

El opio no soporta los adeptos impacientes, los torpes. Se aparta de ellos, les deja la morfina, la heroína, el suicidio, la muerte.

Según los resultados de las últimas investigaciones, presentadas en el II Congreso Mundial de Psiquiatría Biológica celebrado en Barcelona en 1978, la causa del fenómeno de la adicción a los opiáceos sería debido al hecho de que el organismo humano fabrica sus propias drogas tranquilizantes, los llamados **opiate receptors**, los cuales quedarían sobrecarga-

dos de manera irreversible al suministrarles nuevos opiáceos desde el exterior, es decir, deberían seguir funcionando a niveles más altos que los de los porcentajes de opiáceos naturales que hay en el organismo.

La dependencia de la heroína crea las condiciones más ventajosas para el traficante: le permite contar con un mercado estable, controlable y reducido en el que se pueden imponer precios elevados. Así, la heroína que se fabrica en el Triángulo del Opio (zona fronteriza entre Tailandia, Birmania y Laos), de donde procede la mayoría de la producción mundial, es vendida en dicha área a 500 pesetas el gramo que se convierten en 18.000 pesetas el gramo en Europa. La heroínomanía actual no es sino un subproducto de una crisis de civilización sin precedentes. Tristemente, hay que reconocer que si los alucinógenos fueron las drogas imaginativas propias del romanticismo de los años sesenta, la heroína representa muy bien el desencanto de los setenta.

"El desencanto tiene color pardo y negro, pese al blancor del polvo que penetra en las venas. Había comenzado una nueva década con la profecía de John Lennon: "El sueño terminó". El sistema había vencido de nuevo...", escribió Claudi Montañá, una de las mentes más lúcidas de nuestra generación, a quien rendimos desde aquí un homenaje de recuerdo.

var. Una mano le tocó el hombro y vió a Mag que muy abrazadito a Beatriz le tendía un canuto.

Y luego más salsa, y más rockanroll y más marcha y al final, sudorosos y jadeantes salieron a la calle. Allí se miraron y empezaron a proponer cosas. Amador dijo que él se iba a casa, que era tarde y mañana tenía cosas que hacer. Melissa hubiera querido seguir, pero estaba demasiado mareada y se fue con Juan Pablo a dormir la trompa. Al despedirse se fijó en la cara de Amador, un tanto serio, mientras fingía indiferencia cuando Mag y Beatriz, se fueron a tomar una copa en aquel bar que no cierran.

Mag iba bailando por la calle. Le quedaban todavía dos porros hechos en el bolsillo, y había conseguido fugarse con Beatriz. Se sentía muy eufórico. Iba cantando aquello de Sex & drugs & rock&roll. A su lado Beatriz tenía aquel aspecto tan resplandeciente.

Más tarde, en casa de Mag, y tomando la copa excusa, Beatriz le preguntó aspirando el humo del último canuto:

— ¿Tú te crees todo lo que le has dicho a Melissa?

— Hasta un nivel aceptable, sí.

— Pero has presentado las drogas como algo muy bueno, y pienso que tampoco hay para tanto. Que hay otros caminos.

— Sí, y qué suerte que tienen los que los encuentran, si realmente los encuentran. En el fondo todos buscamos un camino que nos sea agradable, porque como dice don Juan, ningún camino lleva a ningún sitio.

— Pero muchos droguetas no siguen ningún camino, más bien se refugian.

— Todo el mundo se refugia. Y cada uno como puede o le dejan. El cómo no importa, lo jodido es que haya que protegerse.

— Sí, dijo Beatriz. Pero de todas maneras, ¿verdad que si estuviéramos BIEN, que es lo que yo entiendo por un “camino con corazón”, nos drogaríamos mucho menos y estaríamos más sanos?

— Sí, confesó Mag, pero es que nos lo ponen de un difícil... Se rió y añadió: Mira, hoy por ejemplo, me habría ahorrado las dos cervezas del Drugstore y el porro del camino, porque saliendo del baile habría venido directamente contigo, pero tenía que aguantar más que Amador. Y eso que es progre y no se mosqueará demasiado y se me ha ido a dormir antes. Y a lo mejor tiene que dormirse con Valium. Y los tres tendríamos menos sueño mañana.

— Sí, el mundo podría ser mucho más bonito y mucho menos agresivo y sobre todo más cómodo. Pero, de todas maneras, no nos vamos a poner a arreglarlo, ¿verdad?

— No, vale más cantar eso de:

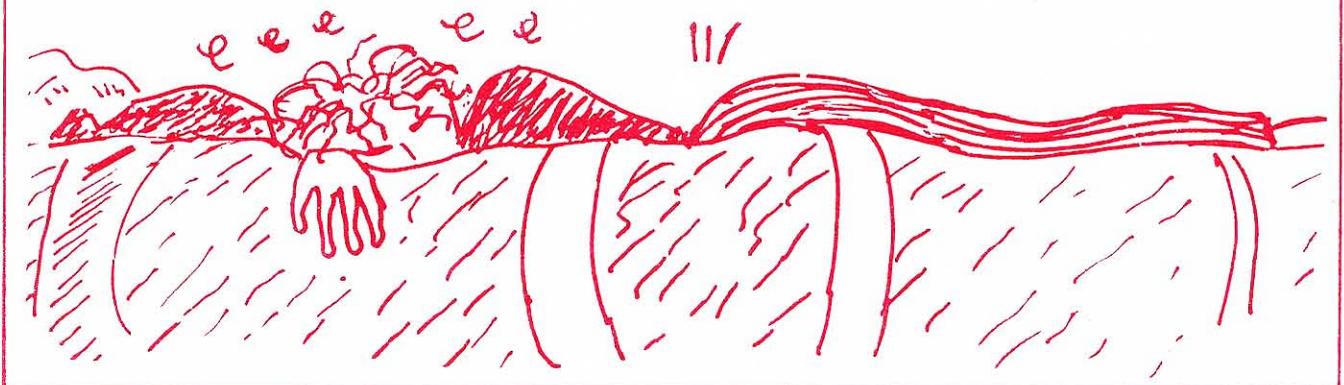
“But I would not feel so all alone
Everybody must get stoned”.

Y Mag, puso el disco de Blonde on Blonde, y cantando se acerca a Beatriz y le acarició la mejilla. Después la nariz. Lentamente, con mucha ternura en la mirada, le dijo:

— No te ganes un tabique de plata, por favor.

Y Beatriz, riendo y negando con la cabeza le aseguró que sólo cuando él fuera yonky, y el sexo pudo más que el rock anroll.

SUEÑA CON MICK JAGER.



OPIO

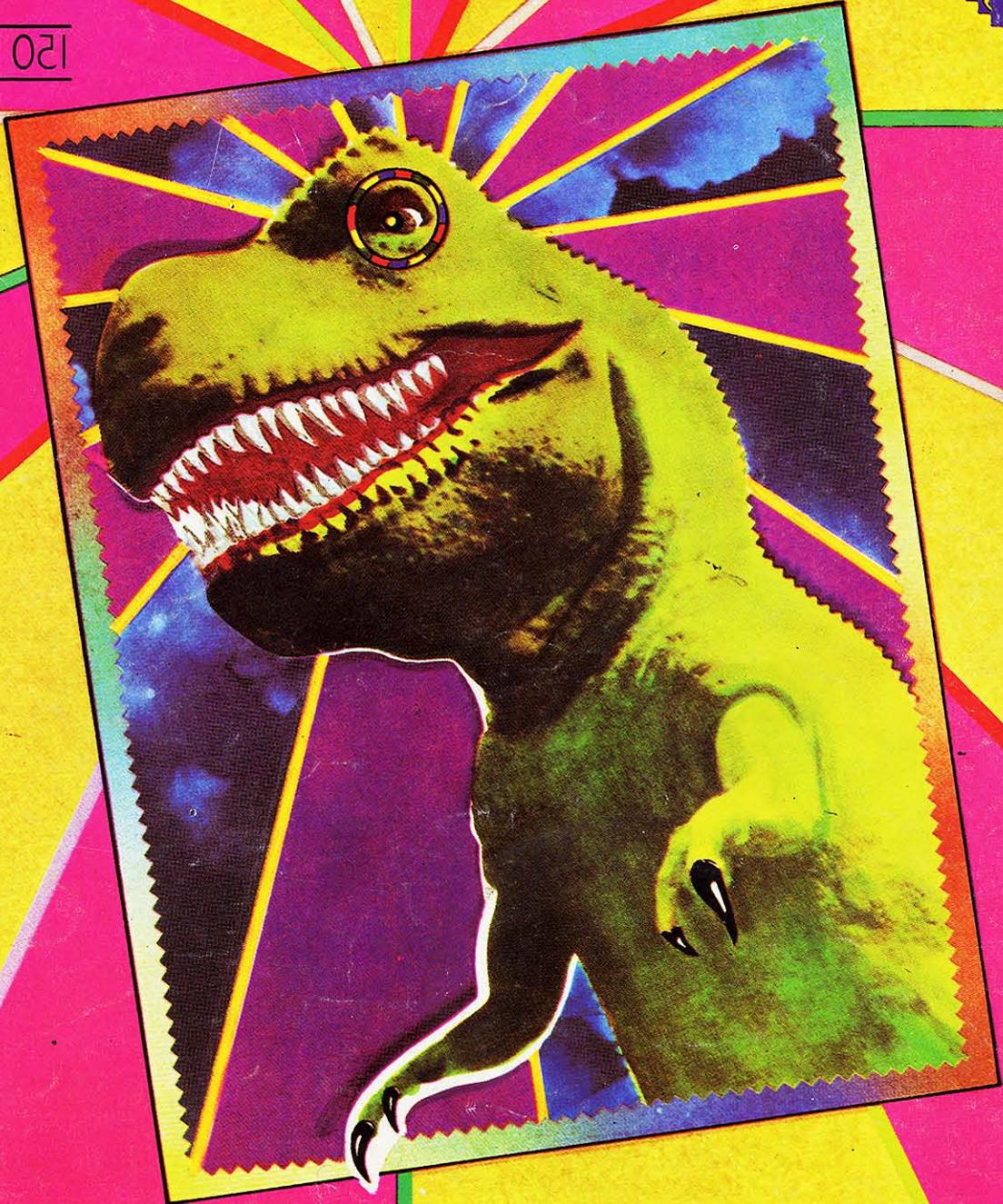


"FELICES SUEÑOS, LECTOR".

DRAGS

150 Ptas.

Extra! Extra!
Nº 12



¿Cómo se toman?
¿soné son? ¿Cuales son?